

Los CIEGOS



**REVISTA MENSUAL
= TYFLOFILO =
HISPANO-AMERICANA**

SUMARIO (117)

A LOS CIEGOS DE TODA ESPAÑA.
OFICINA NACIONAL ITALIANA
DEL TRABAJO PARA LOS CIEGOS
(*Información gráfica*).—CABALLEROS
MUTILADOS CIEGOS (*Poesía*) por
Francisco Martín Abril.— **CIEGOS.**
AURELIO NICLODI por Lucía M. Ma-
ñalich.—LOS CIEGOS A TRAVÉS DE
DE LOS TIEMPOS por el Dr. Corcóstequi
Moliner.—INFORME SOBRE LA ENSE-
ÑANZA DE CIEGOS EN LA ESCUE-
LA DE NIÑOS "GINO CAPPONI"
DE FLORENCIA por Emilio Cianfanelli.—
UNA VIDA ROTA por Roque de Alumbres.
LA SUSTITUCIÓN DE LOS SENTIDOS
por L. Bolli.—LUCIANO por Carlo Delcroix.
TYFLOTECNIA. EL MICRO-BRAI-
LLE PARA CIEGOS por Harald Thilander.
VOCES. AL DR. VALLEJO NAJE-
RA por Fritz Scharemborg.—ECOS Y
NOTICIAS.—FOTOGRAFÍAS Y
ANUNCIOS





JESUS MARTIN

Iturribide, 96 y 98 **BILBAO** Teléfono 18327



FABRICA DE AZUL EN BOLSITAS
CARTERITAS, PAQUETES Y BARRILES

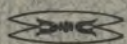


LIMPIAMETALES — PASTILLAS
BLANCAS PARA EL CALZADO



SALAMANCA

**Edificio de nueva
construcción ex-
profeso para Hotel**



Todo Confort
Precios Moderados

SOLVAY y C.^{IA}

TORRELAVEGA

Carbonato de sosa ligero
denso

Bicarbonato clase farmacéutica

Sosa cáustica colada
escamas

Cloruro de calcio

Cloruro de cal

Hipoclorito de sosa

Sosa densa en grumos

PARA SIDERURGIA



Fábrica:
Iralabarri, 16—Teléfono 10169

Oficinas:
Labayru, 10—Teléfono 12257

FIDES

LA COMPAÑIA DE SEGUROS NETAMENTE ESPAÑOLA



Ramos de que se ocupa:

1. Accidentes del Trabajo en la Industria.
2. Accidentes del Trabajo en la Agricultura.
3. Accidentes de Mar.
4. Accidentes Individuales.
5. Automóviles (Seguro completo).
6. Responsabilidad Civil.

Sociedad Española de Construcciones

BABCOCK & WILCOX

GALINDO :: BILBAO

Calderas acuo-tubulares — Grúas eléctricas y a
mano de todas clases y potencias — Locomotoras
eléctricas y de vapor — Automotores — Tubos de
acero estirado sin soldadura — Tubos de hierro
fundido y de chapa remachados o soldados eléc-
tricamente — Construcciones metálicas - - -

Fundiciones de hierro y de bronce

Vinos y Licores finos
y Aguas Minerales



Agapito Santa María

Despachos:

Bidebarrieta, 2-Tel. 11505

Colón de Larreátegui, 24-Tel. 14909-BILBAO

"Muebles Beristain"

(Marca Registrada)

Propietario: T. Illarramendi

EXPOSICION Y OFICINAS

Cigordia, 14-Tel. 19 FABRICAS:

San Francisco, 23 y Arrabal del Sur

ZARAUZ

(Guipúzcoa)

Sanatorio

Dr. Morales

Santander

DESTINADO A ENFERMEDADES
NERVIOSAS, DEL APARATO DI-
GESTIVO Y NUTRICION

7 Villas = 11 Hectáreas de jardín

Arcadio D. de Corcuera S. A.

Grandes Almacenes de Maquina-
ria — Accesorios y Herramientas.

GRANDES EXISTENCIAS

Iparraquirre, 45 y 46 BILBAO Apartado 143

LA ORIENTAL

CONSERVAS - SALAZONES Y ESCABECHES
ELABORADOS CON PESCADOS DEL CANTÁBRICO

Conservas Ramirez S. A.

Fábrica en Castro Urdiales (Santander)

DIRECCION TELEGRÁFICA: RAMIFRA
TELÉFONO 23

CLAVE: A. B. C. 5.ª EDICION MEJORADA

Castro Urdiales
(ESPAÑA)

MOTORES - MAQUINARIA
BOMBAS

Gerardo Miñambres

ZAMORA, 50 - TELÉFONO 1060
SALAMANCA

REFINERIAS METALURGICAS

Lipperheide y Guzmán, S. A.

Fábrica y Laboratorio
en ASUA (Vizcaya)
= Teléfono 19 =

Teléfonos 11551 y 18967
Dirección telegráfica:
"ALEACIONES"

ALAMEDA DE MAZARREDO, 7
(Título de Productor Nacional núm. 1624)

BILBAO

FABRICANTES DE METALES NO-FERROSOS EN LINGOTES

IRUSTA ARRILLAGA Y C.ª

TELÉFONO 380

FORJAS DE ELGOIBAR

F. E.

FORJA Y ESTAMPACION DE
TODA CLASE DE PIEZAS

ELGOIBAR
(GUIPÚZCOA)



La Unión y el Fénix Español

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

FUNDADA EN 1864

SEGUROS DE
Incendios
Cosechas
Vida
Transportes
Accidentes
y otros ramos

Domicilio legal: Bilbao - Edificio de su propiedad

Arenal, núm. 3

VINOS FINOS DE MESA

ZULUETA

Bodegas en SIMANCAS (Valladolid)

Depósito Central:

M. Molina, 6 - Teléfono 1171 VALLADOLID

Depositario:

para Valladolid, Burgos y Palencia

DE LA

MANZANILLA

CANCIONERA



La Cervecera "LA VIZCAINA" S. A.

Posée las mejores cámaras frigoríficas

ELABORA

LIMONADA Y ORANGE

ITURRI-GORRI

La marca de verdadera calidad ::: Teléfonos 13983 y 13883

Alejandro Mendiola

PESCADERIAS

CONSTITUCIÓN, 1 - TELÉFONO 1442

PLAZA DE ABASTOS PUESTO NÚM. 60

FABRICA DE HIELO

POSTAS, NÚM. 41

TELÉFONO 1740

VITORIA



Sastrería Inglesa

de

Antonio Benito

Sucesor de Benito y Benito

GRANDES NOVEDADES EN ARTI-
CULOS DE PAÑERÍA Y CAMISERÍA
TRINCHERAS Y GABARDINAS

BIDEBARRIETA, 15
(Esquina a la Plazuela de Santiago)

TELEFONO 13312

BILBAO



Productos **I.B.E.** S. L.

LABORATORIOS

EPALZA 10 - Telf. 10554

BILBAO

Colas en polvo, pasta y líquidas
A frío ALCAR para chapeado de madera

COLA «IRI» para pintar al temple

BLANCO «EVEREST»

a la cola en polvo y pasta

Aprestos preparados especiales

Dextrinas, almidones

BRITISH-GUUM



Fábrica de Colas y Aprestos

Industrias Lecuona

Teléfono 6133 RENTERIA (Guipúzcoa)

CASA AUTENTICAMENTE ESPAÑOLA

A. ALVAREZ VAZQUEZ

Flejes laminados en frío

Precintos de todas clases

Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACION



Correspondencia: Apartado 290

Telegramas: «AMALVAR»

Teléfono número 11947

BILBAO

Fábrica y Oficinas en: URBI - BASAURI (Vizcaya)

OLIBET
MARIA
RENTERIA

LAS GALLETAS

Oliver

SON
LAS MEJORES
PIDA USTED SU MARIA.

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Servicios Centrales: BURGOS

400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones
— — mercantiles y comerciales — —



Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior.

Atiende con preferente interés las operaciones
— relativas al Servicio Nacional del Trigo —

CONSERVAS

DE PESCADO

ALBO

Producción diaria en
época de pesca
350.000 latas

UNION COMERCIAL
— — VIDRIERA — —

Sociedad Cooperati-
va de Ventas de
Vidrio Plano

Ercilla, 16 - Pral.
BILBAO

CHOCOLATES BILBAINOS

S. A.

LA FABRICA DE CHOCOLATES
MAS MODERNA
Bilbao

Fábrica de Bicicletas

Coches para niños.-Construcción
de máquinas -Fundición de ma-
leables y metales



ORBEA & Cía. S. en. C.
EIBAR (España)

CHOCOLATES BILBAINOS

S. A.

LA FABRICA DE CHOCOLATES
MAS MODERNA
Bilbao

B A R

SONDERKLASS

RESTAURANT

Muelle, 24

Teléfono 2430

SANTANDER

Muñuzuri, Lefranc,
Ripolin, S. A.
FÁBRICA DE BARNICES, ESMALTES
— — Y PINTURAS — —

Capital 2.500.000
OFICINA Y FÁBRICA:
URBI - BASAURI
(VIZCAYA)
Teléfonos 11223 y 11224
Apartado 49 - BILBAO

Sastrería Inglesa

LEONARDO DELGADO

43 Avenida de España - Teléfono 1-04-75

SAN SEBASTIAN



BANCO DE VIZCAYA

CASA FUNDADA EN 1.901

Casa Central: BILBAO

EL BANCO DE VIZCAYA, con su amplísima red de Sucursales, Agencias y Corresponsales en toda España y su estrecho contacto con las industrias del país, se encuentra en la mejor situación para efectuar con eficiencia y rapidez toda clase de transacciones y negocios bancarios.

EL BANCO DE VIZCAYA, pone al servicio de su clientela y del público en general, los completos archivos económicos y estadísticos que posee de España y del extranjero.



Bodegas Franco Españolas S. A.

LOGROÑO (RIOJA)

Marca registrada

LOS VINOS MAS SELECTOS

== TINTOS ==

CLARET 3.^{er} AÑO - ROYAL CLAREL - EXCELSO

== BLANCOS ==

SECO - CHABLIS

== DULCE ==

DIAMANTE

== Beba Vd. siempre Vinos de
Bodegas Franco Españolas S. A.



Fábrica de Armas de Fuego

STAR S.A.

CONTINUADORA DE
BONIFACIO ECHEVERRIA



FABRICA MILITARIZADA
AL SERVICIO DE ESPAÑA

EIBAR
(GUIPUZCOA)

Bengoechea, Juste y Compañía Ltda.

CONSTRUCCIONES METÁLICAS
Y MECÁNICAS

Turbinas hidráulicas, normales y extra-rápidas
Reguladores automáticos de precisión - Tuberías
Válvulas - Compuertas - Rejas - Maquinaria de
elevación y transporte - Elevadores - Montacar-
gas - Estivadoras - Máquinas de extracción para
minas - Cabrestantes - Grúas fijas y portátiles
Puentes-grúas

Teléfono núm. 13.103

Telgr. TURBINAS-BILBAO

Talleres y Oficinas en Bilbao

Fernández del Campo, 21

GRUPO EQUITATIVA FUNDACION ROSILLO

Compañías Anónimas de Seguros, genuinamente españolas,
Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales se-
parados, jurídica y financieramente divididos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros	10.000.000	2.500.000
La Equitativa - Riesgos diversos	5.000.000	2.500.000
TOTAL	25.000.000	10.000.000

Todo el capital social está representado por acciones nominativas
exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedo-
res, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos si-
guientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón,
Santander, Mercantil, Gijón, la Vasconia y La Coruña
DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 65 - MADRID
(Edificio de su propiedad)

Sede provisional: San Sebastián - Plaza Vasconia 1
(Edificio de su propiedad)

DELEGACIÓN PARA PORTUGAL: LISBOA - RUA AUGUSTA NUM. 280

OFICINAS AUXILIARES:

Barcelona: Vía Layetana, 54 (Edificio de su propiedad) - **Valencia:** 11 de E. Castelar, 7 (Edificio de su propiedad) - **Bilbao:** Alameda Mazarredo, 4 (Edificio de su propiedad) - **Sevilla:** Plaza de Andalucía, 55 (Edificio de su propiedad) **Oficinas:** Rioja, 17 **Málaga:** Alameda Generalísimo, 4 - **Zaragoza:** Alfonso I, 8 **La Coruña:** Cantón Pequeño, 22 - **Pamplona:** Avenida Car-
los III, 6 - **Valladolid:** Héroes del Alcázar, 2

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca
de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa
a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas
Centrales de la Compañía.

Nombre _____
Dirección _____
Fecha de nacimiento _____
Cantidad a asegurar _____
Fin perseguido con el seguro _____

Autorizado por la Inspección General de Previsión

BRASSO. S. A. E.

BILBAO-DEUSTO

Limpiametales marca BRASSO

Azul en bolsitas marca BRASSO

Azul Ultramar marca CASTILLO
Y DEMAS CALIDADES



Crema para calzado marca NUGGET

BRASSO

PARA LIMPIAR Y

PULIR METALES



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL

— TYFLOFILIA —
HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR - FUNDADOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA INDAUCHU 1 - TELÉFONO 10983

Año XVIII - Número 117

SUSCRIPCION ANUAL A 8 NÚMEROS
España, 7,50 - América y Portugal, 10 - Extranjero, 12,50

Bilbao, Mayo 1939
AÑO DE LA VICTORIA

*Esta revista sólo publica trabajos sobre todas
las cuestiones relacionadas con la ceguera,
o escritos por ciegos sobre cualquier tema.*

A los Ciegos de toda España

Ya estamos en relación todos los ciegos de España que una vez terminada la guerra, vuelven a sus sitios y a sus quehaceres habituales. La guerra nos ha enseñado muchas cosas y sobre todo una, la necesidad de cultivar nuestro espíritu. Por eso estas líneas quisieran ser como un cable tendido hasta cada uno de nuestros hermanos sin luz, para decirles que en esta hora de felicidad para España, todos hemos nacido a una vida nueva. Atrás el pasado. Empieza a amanecer; y todos los ciegos llenos de juventud y de optimismo, debemos renovarnos, creer, creer que nuestra hora ha sonado. Y aprestarnos para vivir intensamente. Primero cultivando nuestro espíritu, leyendo, hasta formarnos una idea clara de lo que somos y de lo que podemos rendir. Debemos prescindir en absoluto de nuestra ceguera. Como ciegos no tenemos ningún derecho, como hombres, sí, como trabajadores, también.

Veinticuatro años venimos predicando las mismas cosas; Educación para todos los niños ciegos. Trabajo para todos los ciegos útiles. Protección adecuada para todos los ancianos e inútiles ciegos. Integralmente. Correctamente. Por justicia y al margen de toda compasión y de toda mendicidad.

En esta hora de júbilo en una España que nace, debemos los ciegos llenarnos también de alegría y abrazarnos todos, deponer nuestras antiguas querellas y trabajar por el engrandecimiento de España,

Aquí estamos como hace 24 años, predicando la paz y el amor entre los ciegos y entre estos y los que ven. Nuestra labor es sólo y exclusivamente de investigación, de estudio y de divulgación de todas las cuestiones relacionadas con la ceguera. No tenemos ni un sólo enemigo y perdonamos a los que se hayan creído en algún momento, enemigos nuestros. ¿Por qué?... si jamás quisimos nada de nadie, ni luchamos contra nadie. Nuestra labor ha sido siempre de predicación y de demanda.

En esta Nueva Era de España, nosotros seguiremos ocupando nuestra vieja tribuna, sólo nuestra vieja tribuna, sin intervenir para nada en otras cuestiones u organizaciones; y ya es bastante, nuestra misión de llegar al espíritu de todos los ciegos, para decirles «Levántate y Anda». Y la de llegar a toda la sociedad para mostrarles nuestro problema y orientarles en el conocimiento y en la colaboración que deben prestar a los ciegos.

Es necesario que esta revista llegue a todos los privados de la vista que hablan el castellano y que sea leída toda ella con el mayor interés, porque si nuestros conceptos no son grabados en el corazón y en la voluntad, de todos nuestros hermanos, no hay salvación posible.

Si deseamos sinceramente ser ciudadanos y contribuir al engrandecimiento de nuestra patria, tenemos que ser útiles, para con nuestro trabajo ganarnos dignamente la vida y con nuestra producción, servir a España. Esta es la base fundamental de nuestra liberación actual.

Conseguir protecciones, simular el trabajo, despertar la compasión de los demás, obtener pensiones, no es decoroso y se empobrece a España.

En esta hora de las verdades desnudas, los ciegos debemos trabajar, porque podemos hacerlo y en algo que necesite nuestra sociedad, liberándola de nuestra pesada carga.

No podemos unirnos a esa fila interminable de brazos caídos, de parásitos y de ex-hombres.

Una sola voz para pedir trabajo, porque solo en él reside la clave de nuestra dignificación.

¡Ciegos rapsodas!...

¡Ciegos mendigos!...

¡Ciegos asilados!...

¡Ciegos que viven a expensas de sus familias!...

El trabajo solo os puede librar de vuestra esclavitud.

¿En dónde aprender a trabajar?... ¿En dónde trabajar?...

El Estado Nuevo, pronto os abrirá las puertas de vuestras escuelas profesionales y vuestras casas de trabajo para ciegos.

Ya lo hemos dicho, lo primero es, cultivar el espíritu, que conozca su destino y que abrasado en amor, se esfuerce en ser útil y en ser bueno. Hay que ser bueno, es decir prestar un servicio, dar algo, ver con buenos ojos lo que hacen los demás y perdonar el error.

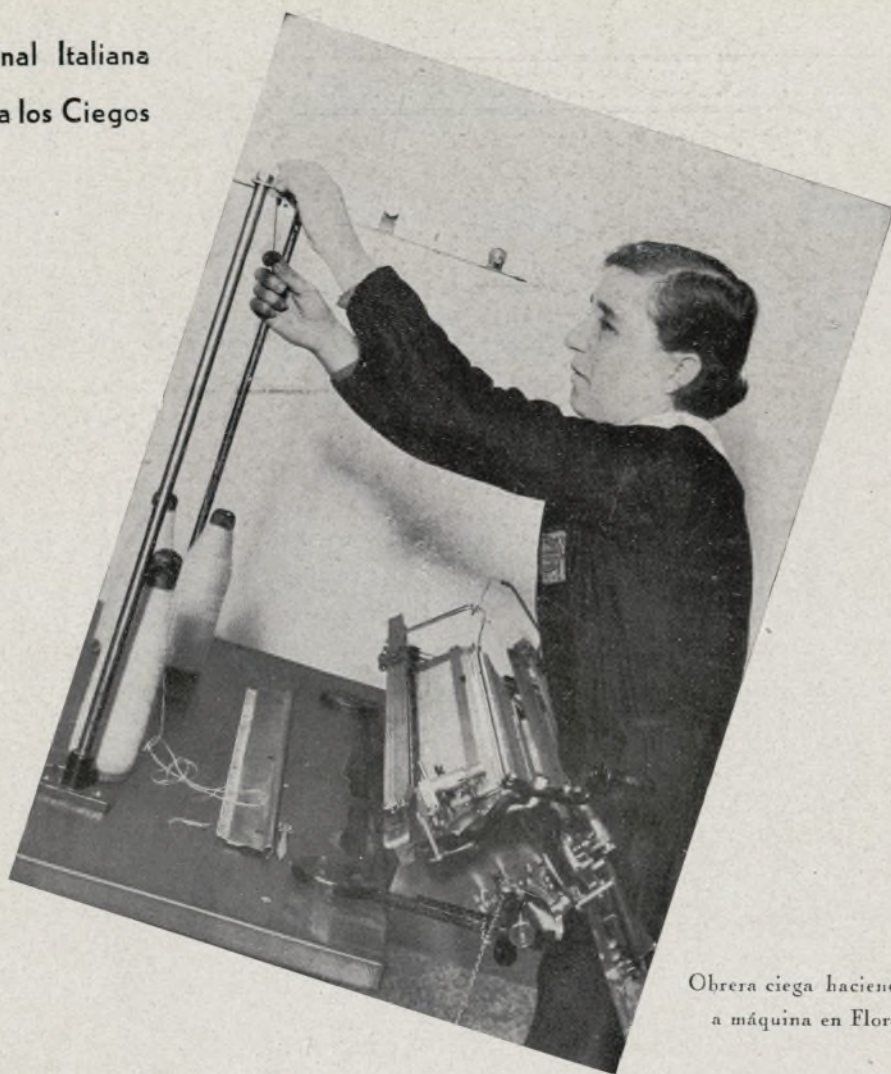
La guerra nos ha enseñado también, que debemos ser buenos, que debemos deponer toda agresividad, toda lucha, que no vaya directamente a crear algo.

Ya han corrido bastantes ríos de sangre y ya hay bastantes guardias para todos los luceros.

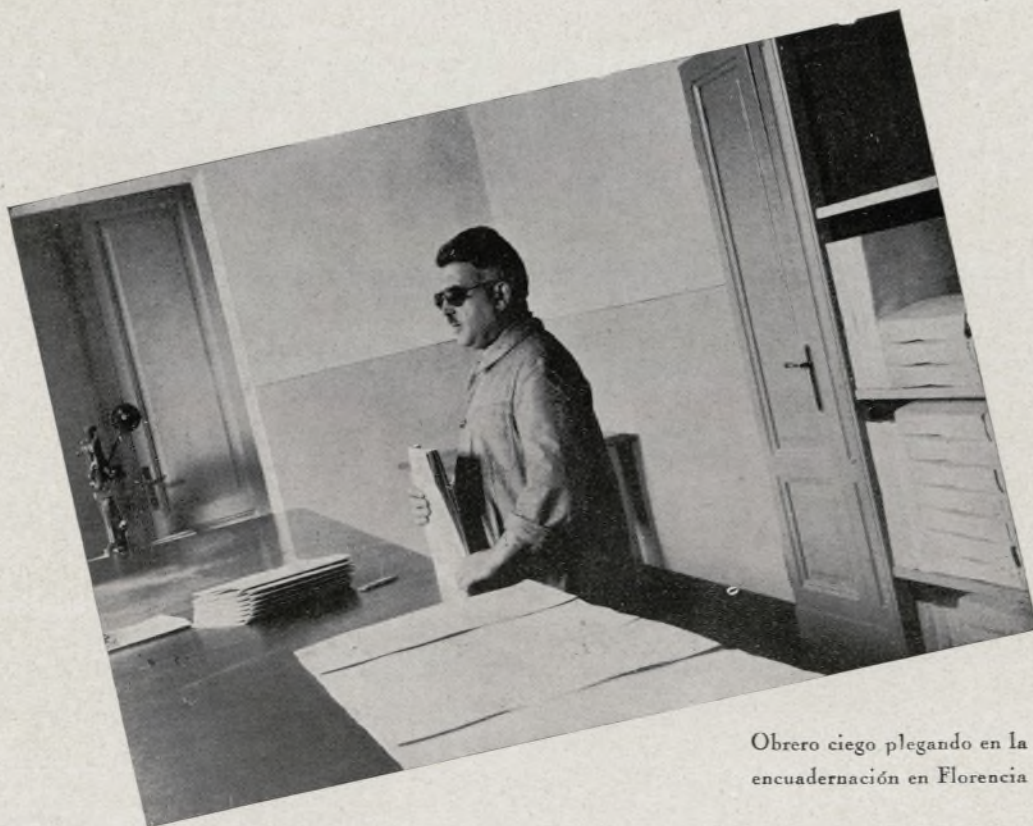
Ciegos de la Nueva España, cultivad vuestro espíritu, sed buenos y trabajad por España, que aquí estamos nosotros, con el brazo en alto para saludarles a todos y que para como siempre, ser el reflejo fiel de vuestras inquietudes y de vuestras aspiraciones. ¡Arriba España!

Si eres un ciego de la guerra o un ciego civil, prepárate a trabajar por tu bienestar y por el engrandecimiento de España; apresúrate a ponerte en comunicación con nosotros, que te enviaremos gratuitamente esta Revista si no puedes pagar su suscripción y que te mostrará siempre, la orientación digna y heroica, de todo buen español.

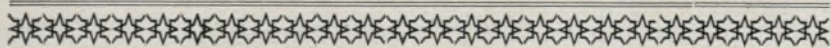
Oficina Nacional Italiana
del Trabajo para los Ciegos



Obrera ciega haciendo malla
a máquina en Florencia.



Obrero ciego plegando en la
encuadernación en Florencia



Caballeros Mutilados Ciegos

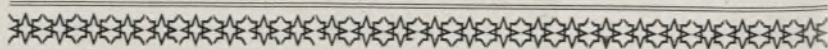
Al pasar, Caballeros Mutilados,
entre blancos resoles de enfermeras
se enciende todo el aire de banderas
sostenidas por ángeles soldados.

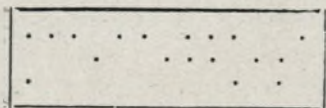
Porque vuelvan a ser verdes los prados
y redondas de luz las primaveras,
sembrásteis vuestra sangre en las trincheras,
surcos inmensos con dolor trazados.

Cuando la brisa de la paz cercana,
ondule trigos donde había fosas
cuando el cantar alegre la besana

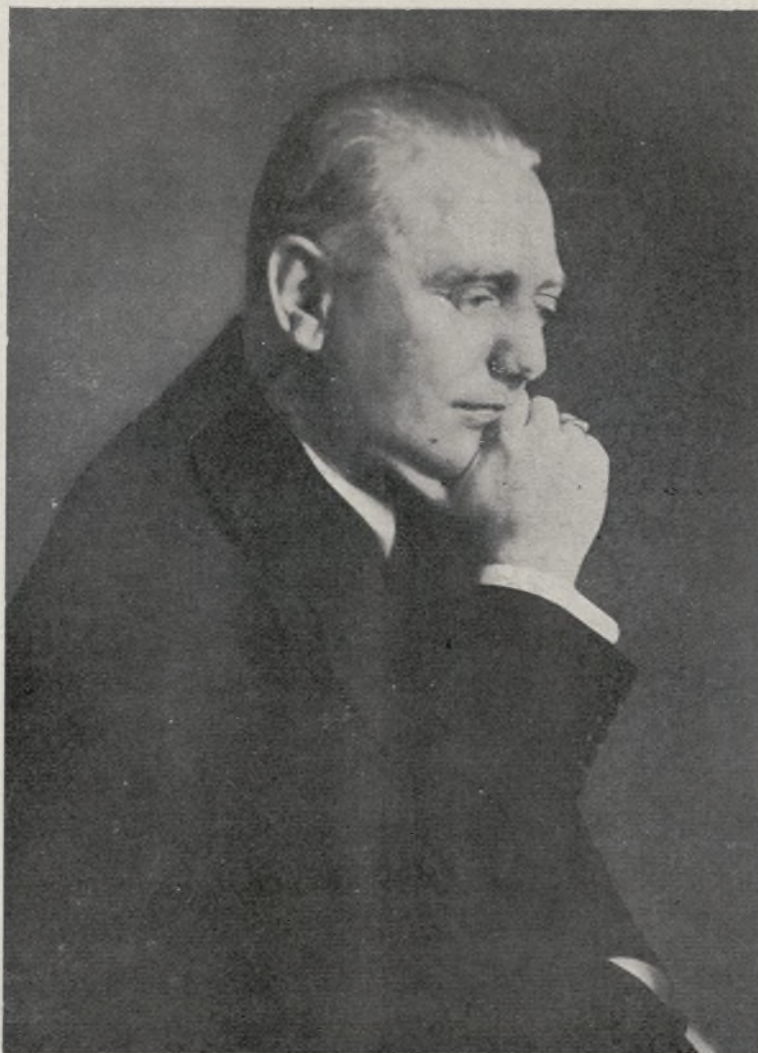
y se alejen las horas dolorosas,
la mano azul de la imperial mañana,
pondrá en vuestras heridas, frescas rosas.

Francisco Martín Abril.





AURELIO NICOLODI



Es una de las figuras más eminentes y representativas en el campo de la asistencia a los ciegos.

Nació en Trento el 1 de Abril de 1.894, cuando su tierra italiana, geográfica y etnográficamente estaba todavía bajo el dominio austriaco.

Al estallar la guerra era estudiante de ingeniero. Espíritu aventurero y ávido de conocimientos, había ya viajado medio mundo y a sus 20 años tenía ya una personalidad destacada y sugestiva.

Al iniciarse la gran guerra se alistó voluntario y, primero de la gloriosa falange de aquellos que dieron sus ojos a la Patria. Quedó ciego en julio de 1.915 en un combate sobre el monte Sei Busi, por lo cual fué condecorado con medalla de plata sobre el mismo campo.

Superó rápidamente el inevitable periodo de abatimiento y desorientación que suele acompañar tan trágica mutilación y que la compasión del público agrava con más profunda desesperación.

Ayuntamiento de Madrid

Esto le hizo reflexionar y, atraído muy particularmente hacia aquellos ciegos que, siéndolo por incruenta fatalidad, conocen mejor que nadie la tragedia de tener que luchar cotidianamente en las tinieblas. Ciegos ya ilustres en la música o por su doctrina, señalados como raros ejemplos de valor y tenacidad, afluyen a su infatigable mente hasta el extremo de que, desde los primeros meses de su obscuridad, estudia el problema de la ceguera en sus complicados aspectos y en todas sus dificultades consideradas como invencibles.

Aprende que el trabajo del ciego, aunque sea de un rendimiento parecido al de los videntes, es retribuido seis, ocho o diez veces menos, a pesar de enseñar en aquellos Institutos mismos, en los cuales el maestro ciego fué educado e instruido.

Su indignación crece cada vez que la verdadera condición de los ciegos se le revela y pone de manifiesto.

Para ellos no existe ningún derecho a la instrucción. Su entrada en los Institutos está sujeta a la inseguridad de la beneficencia.

El inícuo artículo 340 del Código Civil excluye a los ciegos de nacimiento de sus derechos civiles. En los Hospicios y en no pocas instituciones, ciegos y ciegas de toda edad y condición física, viven en malsana promiscuidad.

El material didáctico es a menudo escaso e insuficiente; la instrucción se les da por pasatiempo y no con criterio de revalorización civil y dirigida hacia una vida independiente. Las escasas bibliotecas Braille se componen de materiales de aluvión, incorrectos, trabajo de copistas voluntarios y no pueden satisfacer las necesidades de un ciego estudioso, por lo cual hay que hacer prodigios de paciencia y de voluntad para alcanzar un nivel cualquiera de cultura.

En la mente de Aurelio Nicolodi se delinea ya todo un plan de reforma y de renacimiento. Cuando todavía en 1917, sus gloriosos compañeros de tinieblas vegetaban en la soledad, inciertos y escépticos acerca de las posibilidades de su porvenir, Aurelio Nicolodi es ya director del Comité Florentino para la asistencia a los ciegos de guerra que, desde 1915, había hecho surgir una casa de reeducación.

Pero este puesto de responsabilidad y de mando está muy lejos de absorber toda su gran energía. Al mismo tiempo se doctora en Ciencias Comerciales y Económicas y desenvuelve en la Asociación Nacional de Mutilados una obra de asistencia que en breve lo llevará a altísimos cargos.

Con la mente siempre puesta en el porvenir de su país, funda en junio de 1917 la Legión de Voluntarios Trentinos, que presidió hasta el final de las hostilidades y que tanto contribuyó a tener el espíritu guerrero en una suprema tensión hacia la victoria.

Sin embargo, el problema central que orienta su especificada actividad, es aquel que ha resuelto anticipadamente en él y que se propone resolver para todos los ciegos, restituyéndolos a la vida de los hombres íntegros en contra

de la opinión común que hace del ciego un superviviente de sí mismo.

A tal fin establece relaciones de confederación entre los ciegos de guerra y los ciegos civiles, fundando, en 1919 el «Correo de los Ciegos», periódico en Braille que se editaba en la modesta imprenta del Comité y que se convirtió en campo abierto de discusiones y propuestas, a través de las cuales delineaba y preparaba La Unión Italiana de Ciegos para el estudio y resolución de problemas relativos a la ceguera, confraternidad que se constituyó en 1920 y de la cual es, desde entonces y sin interrupción, el presidente.

Comienza, por lo tanto, la admirable serie de sus realizaciones. Inspirado en los criterios totalitarios del régimen, encuentra en el Gobierno Fascista y particularmente en el magnánimo corazón del Duce, aquellas posibilidades de actuación que anteriormente los legisladores y filántropos habían vanamente declamado, con reiterados votos, en una interminable serie de congresos.

En 1921 funda la Federación Nacional de las Instituciones pro-ciegos con una más perfecta coordinación del trabajo a realizar y de las reformas a implantar. En 1923, para perpetuar, a beneficio de los ciegos civiles la experiencia acumulada en la reeducación de los ciegos de guerra, funda en Florencia el Instituto Nacional de Ciegos Adultos que, en marzo de 1931 fundió con el viejo Instituto «Víctor Manuel II» para niños ciegos, dando vida a uno de los más importantes y modernos Institutos del mundo. El 1923 es el año particularmente señalado por las intensas realizaciones de su intenso trabajo. El Gobierno Mussolini decreta la obligatoriedad escolar para los ciegos; 10 instituciones para ciegos pasan, de la dependencia del Ministerio del Interior al Ministerio de Educación Nacional. Grandes edificios son asignados para mejorar los Institutos y el material didáctico. La instrucción a los ciegos se hizo obligatoria por parte de las provincias. Los ciegos que hayan estudiado y aprobado una carrera son admitidos en los concursos u oposiciones a cátedras en la Real Escuela Media y a asistir y obtener diplomas en los Reales Institutos y en los Conservatorios Musicales. Un representante de los ciegos entra en los Consejos de Administración de los Institutos para Ciegos. En 1924 funda la Imprenta Nacional Braille de la cual hasta hoy, han salido 1.000 obras en 200.000 volúmenes y que provee a las necesidades de todos los institutos de educación de ciegos del reino.

En 1926 hace surgir la Escuela del Método para los educadores de ciegos. En 1928 funda la Biblioteca Nacional Braille «Reina Margarita» con sede en Milán y que, hasta hoy, posee un contingente de 16.000 volúmenes, que envía a domicilio previo pedido, a todos los ciegos del reino.

En 1931, como Delegado del Gobierno Fascista en el Congreso Mundial de Ciegos en Nueva York, promueve la Federación Internacional de Ciegos, con sede en París, y fué aclamado su presidente.

Concentra su actividad en dar solución radical a lo que

siempre se había considerado como insoluble; el trabajo de los ciegos, síntesis de toda su obra precedente. A través de increíbles dificultades técnicas, financieras y morales, siempre afablemente secundado por la simpatía previsora del Duce, que ha dado el más amplio y generoso apoyo a la causa de la ceguera, consigue en 1.934, hacer triunfar su propia fe con la constitución de la «Entidad Nacional del Trabajo para Ciegos» que, en los dos primeros años de gestión—Enero 1.937 a Diciembre 1.938—ha producido unos 20.000.000 de Liras absorbiendo unos 400 obreros con utilidades que acreditan su floreciente desenvolvimiento y su cuidadoso criterio directivo. Esta Entidad cuenta actualmente con siete talleres en sus sedes de Milán, Florencia y Roma y poco a poco irá esparciéndose en todas las regiones hasta que todos los ciegos italianos, en situación de trabajar, sean elevados a la dignidad de ciudadanos independientes.

Paralela a esta intensísima obra, se ha desarrollado su actividad no menos meritoria, para los mutilados de guerra, en cuya Asociación y en las obras paraestatales para su asistencia, ha desempeñado y desempeña importantes cargos. Pero esta ya enorme actividad suya en el campo político y social está todavía lejos de haber absorbido las posibilidades de un temperamento tan bien dotado. También en el campo personalísimo de su profesión es un ejemplo elocuente para sus compañeros de obscuridad y testigo irre-

futable de que la ceguera no constituye ningún obstáculo en muchas actividades hasta ahora cerradas a los ciegos, siempre que en ellos exista una clara inteligencia, una robusta cultura y una gran voluntad.

Regularmente inscripto como Doctor en Ciencias Económicas y Comerciales, además de miembro del Directorio Nacional de su Sindicato, es Presidente y Consejero de Administración en varias importantes Sociedades y Centros industriales, comerciales y bancarios.

Ejemplar hasta en su vida doméstica, en la cual está rodeado del afecto de una nobilísima esposa y de cuatro hijos, revela su patriarcal amor hacia el hogar en la forma más tradicional y ajustada a la raza italiana.

Propietario de tierras en las colinas de la Rufina-Toscana, ha sabido en brevísimo tiempo, obtener beneficios de su intensa y típica fertilidad e inspirándose en las directivas del Régimen, ha procurado preocuparse de las casas de sus colonos que por higiene, salubridad, decoración y modernismo, son señaladas como modelos.

Ejemplo verdaderamente singular de ciego que, en la vida pública y privada despliega una actividad a la cual a duras penas consiguen llegar excepcionales videntes.

LUCÍA M. MAÑALICH.



Obreros ciegos trabajando en un taller de objetos de mimbre en Florencia.

LOS CIEGOS A TRAVES DE LOS TIEMPOS

por

el Dr. Corcóstegui Moliner.

A la palabra «ciego» se le han dado siempre distintas acepciones de acuerdo con modalidades, giros y vicios del lenguaje. Yo la empleo aquí para referirme, única y exclusivamente, a la acción de no ver, cuya etimología arranca del adjetivo latino «cæcus», privado de la vista.

En todas las épocas de la vida ha habido personas desprovistas de esta hermosa propiedad fisiológica y los gobiernos y muchos particulares se han preocupado de la suerte y mejoramiento de estos seres, faltos de esta maravilla de nuestro organismo, siendo ello motivo para que la cultura de estos, no descienda gran cosa con la del resto de los mortales y no noten, en el medio orgánico y social en que viven, nada que pueda rebajarles en su categoría ante el mundo y la Sociedad.

De la misma manera que la mecánica trabaja e inventa médicos ortopédicos para corregir ciertos defectos y órganos anulados, y el resto de la ciencia se afana igualmente en subsanar algunos defectos que sitúan a quienes lo padecen en manifiesta inferioridad orgánica (los sordos, particularmente), las diversas Sociedades Tyflófilas, han dado en estos últimos años un verdadero paso de gigante para que el ciego adquiera, en la Nueva España, el rango y categoría que le corresponden por derecho propio, para llegar a su dignificación social, equiparándoles a la categoría de ciudadanos útiles, brazos cooperadores en la tarea común y no ciudadanos inútiles, que eran en otro tiempo, un estorbo para la familia y para la patria.

La condición del ciego ha variado notablemente en estos últimos años, ya que él tiene hoy a su alcance medios con que poder satisfacer sus necesidades y vivir por su esfuerzo, por su propia energía.

Desde tiempo inmemorial hemos visto que una de las aptitudes, al parecer, más desarrolladas en los carentes de visión, es la música. Créese que esto sea debido a que el oído suple hasta cierto punto el defecto óptico y como la función crea el órgano, el oído sufre una marcada actividad y desarrollo en la apreciación de los sonidos y sus causas, así como en la percepción de la distancia en que estos se originan. De ahí que haya habido músicos ciegos en todas las épocas, verdaderas eminencias, tales son, por ejemplo: Cabezón en el órgano; Fernández Abós, en el piano; Saline-

ro, en la flauta; etc. Pero, no obstante, no exageremos mucho este detalle, aunque no deja de ser apreciable, ya que estos valores del arte se hubieran producido lo mismo faltándoles la vista que como si no les hubiese faltado. Todo depende de la aptitud o desarrollo de cada órgano o localización cerebral, influenciada siempre por la función. Hubo poetas con una cultura rudimentaria, pintores que apenas conocían los principios fundamentales de su arte, cantantes con magnífica voz y afinación sin saber nada de música ni haberla oída jamás, etc.

Es indudable que cuando falta un órgano aumenta la potencialidad de los demás, especialmente el encargado de suplirle, y si esto es cierto como hecho final, responde a la práctica, más que a un fenómeno fisiológico. El ciego tiene necesidad, para suplir su falta, de aguzar todos los medios, oído, tacto, olfato, sensibilidad de la piel, etc., etc. Frecuentemente vemos ciegos, andar por las calles con gran soltura y desembarazo orientándose con igual precisión que el que ve; este acto, tan difícil, para cualquiera de nosotros, si nos privaran rápidamente de la visión, se explica porque la impresión que causa el aire en la superficie del cuerpo es distinta al pasar por un reducto o por un espacio anchuroso.

Hace tiempo leí en una revista americana las observaciones que hacía un hombre de ciencia tratando de aprovechar las facultades de la impresión de la piel para reemplazar al órgano de la visión. Hacía algunas reflexiones encaminadas a este fin y parecía iba bien orientado para restituir al ciego su órgano perdido. Posteriormente nada se ha publicado y este asunto trascendental queda por ahora en pura iniciación, sin que desechemos de lleno la idea nobilísima de reemplazar o subsanar la visión a los que la han perdido.

Lo cierto es, que a falta del órgano de la visión se localizan más las impresiones que ordinariamente escapan a los que tienen vista. La atención que pone el ciego para todo lo que le rodea llega a constituir en él, un verdadero y excelente don especial con el que puede en parte mitigar su desgracia. Así vemos que hay ciegos que juegan con gran perfección y dominio a los naipes, al dominó, al ajedrez, etc. desde luego todos ellos marcados de un modo especial, con lo que se demuestra que la falta de la vista no impide al

hombre alternar con el resto de los mortales ni realizar muchos actos de su vida. Actualmente vemos que los ciegos leen, estudian, escriben y trabajan, estando en un todo al día, siendo sus escritos y trabajos verdaderas maravillas que en nada envidian al no carente de este sentido de la luz.

Las grandes obras pictóricas reproducen algunos de estos pasajes de los ciegos y la mayoría de los maestros consagrados, han dejado su mejor obra maestra relacionada con los ciegos; recordemos a este respecto la magnífica obra del Greco, *Cristo devolviendo la vista a un ciego*, cuadro que se conserva en la Galería Real de Dresde; *El ciego*, por Johan Laurens, que se conserva en la Galería Tate, de Londres; *La Parábola de los Ciegos*, por autor desconocido del siglo -XIII-, que se conserva en la Galería Doria, de Roma; *El Ciego y el Parálítico*, de Juan Turcan, que se conserva en el Museo de Luxemburgo, de París; *La Joven Ciega*, por Millais, que se conserva en el Museo Municipal de Birmingham, etc., que demuestra bien a las claras el interés e importancia que han tenido estos para los grandes maestros pictóricos.

El ciego en la antigüedad pagana era abandonado y siempre considerado como un ser despreciable; pero no obstante este abandono y este desprecio en que vivían, hubo ciegos que legaron su nombre a la posteridad rodeados de un nimbo de gloria; tales eran, entre otros, Homero, Margarita de Rávena, Demócrito, etc. los que demostraron un talento nada común y a pesar de carecer de medios para exteriorizar su pensamiento, sobresalieron entre la mayoría de sus conciudadanos dejando grato recuerdo de su valer y talento. Más tarde, en la Edad Media, varía notablemente la condición del ciego. Aparecen los cancioneros, los declamadores y los juglares y con ello, se eleva su nivel moral, formando ya una clase. En el siglo -XIII- empiezan los poderosos a preocuparse de los ciegos y a proporcionarles una vida más llevadera, procurándoles hospicios y medios de ilustración. Ya en esta época se crea el Hospital de San Nicolás, en Memningen (Suabia) fundada, según se cree, por Güelfo VI en 1178, y el de Quinze Vingt, en París, creado por San Luis, a la vuelta de las Cruzadas, donde se recogieron los que habían perdido la vista en la guerra de Palestina.

Pero, en realidad, establecimientos especiales para la educación y enseñanza de los niños ciegos no se crearon hasta el año 1785. Hasta esta época también recibían educación, pero esta era individual y limitada. Ya en esta época salieron a la palestra aparatos para leer, escribir y calcular.

Merece particular atención en esta época la ciega Paradis y el pedagogo Valentín Haüy, en París, cuyos trabajos e invenciones aseguraron un envidiable lugar en la historia de la educación de los ciegos, especialmente Haüy que concibió la idea de crear -al igual que Ponce de León y el abate L' Epée habían hecho con los sordomudos, un establecimiento en donde aquellos aprendieran música, artes manuales y los conocimientos elementales primarios.

Se debe, pues, a este pedagogo francés la fundación del

primer Instituto para educación e instrucción de los ciegos, haciendo eco su humanitarismo en casi todos los países civilizados. Bajo su iniciativa se fundó más tarde el Instituto de Norwich.

En el primer Instituto creado por iniciativa de Haüy ingresó el también pedagogo ciego, Luis Braille, en el cual se dedicó a perfeccionar y enseñar un sistema de enseñanza inventada por él, el de la escritura punteada, que aún se conserva con preferencia, así como la música por un sistema de notación, admirable por su sencillez, y una caja de aritmética para ciegos, adquiriendo su nombre tal resonancia y popularidad, que ha trascendido a través de los tiempos hasta nuestros días.

Ya por esta época se crearon asilos para ciegos en casi todas las naciones; primero en Francia, después en Inglaterra, Alemania, Austria-Hungría, Suecia, España, etc.

En España actualmente pasan de 30 los centros donde adquieren educación los ciegos, siendo los principales: Madrid, Santiago, Barcelona y el de Sordomudos y Ciegos de Bilbao -Deusto- sostenido por un patronato particular.

En todos estos Centros se les enseña a los ciegos lectura escritura y los conocimientos propios de la enseñanza primaria, además de la música, y magisterio en el Colegio Nacional. Se les enseña también oficios varios, confección de asientos de sillas, cestería, cepillería, etc. y al sexo femenino labores propias de su sexo desgraciadamente, no son todo lucrativas que fuera de desear dado su escaso campo de acción.

En el Japón se dedican con preferencia a la práctica del masaje en donde encuentran un gran recurso remunerativo ya que lo practican con perfección envidiable.

La primera ciudad de España donde se intentó mejorar la condición del ciego fué Barcelona, siendo el relojero José Ricart el que figuró como Jefe de la Institución. Más tarde se fundó otro Instituto de ciegos bajo la dirección del Padre Catalá, fusionándose más tarde ambos centros y siendo su director el Padre Catalá primero, sustituyéndole después el propio José Ricart.

Hay, además, en Barcelona, actualmente el llamado «Amparo de Santa Lucía» sostenido por la Caja de Pensiones para la vejez. En el que son recogidas las ciegas pobres, facilitándolas albergue, manutención, vestido, asistencia y todos los medios para mejorar su situación.

En el siglo-XVIII- fué cuando surgió la preocupación por sacar al ciego de la ignorancia y dotarle de elementos con que poder desarrollar su inteligencia, habiendo escrito en su forma peculiar los Evangelios de San Mateo y San Juan con lo cual podían no solo leer sino meditar sobre el contenido de tan admirables códigos romanos.

No faltaron en esta primera época, digamos de renovación o renacimiento, rectificaciones a la forma establecida por Haüy, tales como la de la escuela de Worcester, la de Litledale, la de Stachischift, de Stuttgart, etc. El capitán de artillería, Barbier, que quedó ciego en la guerra de Pa-

lestina, ideó el sistema «sonográfico» pero esta modalidad no tuvo gran aceptación. Merece destacarse entre estos innovadores, el español Llorens, de Barcelona; Abreu, de Madrid, con su sistema musical.

Con objeto de facilitar la educación e ilustración de los ciegos, se han creado bibliotecas en las cuales pueden leer obras amenas e instructivas escritas en sistema Braille; música en la que hay una profusa variedad de obras y composiciones musicales de toda índole, así como gran número de métodos y obras didácticas para los diferentes instrumentos musicales.

En Madrid hay dos bibliotecas fijas, la de la Escuela Municipal de Ciegos y la circulante del Centro instructivo y protector de ciegos; además de existir en los Colegios especiales todas las obras necesarias para la enseñanza que se da a los ciegos.

El número de ciegos en España, con ser bastante considerable, es mucho menor que el de otros estados. España es una de las naciones donde hay menor número de ciegos; ocupa el quinto lugar, siendo Rusia la que va a la cabeza en número, ya que pasa de la aterradora cifra, de 200.000 ciegos; España sólo cuenta con 24.000, o sea el 1,25 o/o del censo total. Las naciones que menos ciegos, cuentan son: Dinamarca, con 1.249; Holanda, con 1.593; Suecia, con 3.723; Italia, con 21.718; vienen después España, con 24.000; Francia, con 32.059; Alemania, con 39.000; y Rusia con más de 200.000.

Las dos enfermedades que se puede decir son el azote de la humanidad, en la provocación de la ceguera, son: la conjuntivitis purulenta de los recién nacidos y la conjuntivitis granulosa o tracoma. Estas dos afecciones, por sí solas, originan más cegueras que el resto de las afecciones de los ojos, juntas.

Afortunadamente el gran porcentaje que daba la conjuntivitis purulenta de los recién nacidos va decreciendo gracias a la pericia de tocólogos y comadronas, quienes no olvidan las reglas profilácticas y, percatados de la necesidad y cuidados de urgencia, prescriben los preparados orgánicos de plata, particularmente el argirol, en vez de utilizar el cáustico casi ya postergado, nitrato de plata el que sólo

por su acción irritante y cáustica era causa muchas veces de provocar estados irritados primero y supurativos después, que eran punto de partida de procesos oculares de suma gravedad, que a veces conducían a la ceguera sin que ni aún en la cirugía encontráramos medios para restituirlos la visión perdida.

La nación más castigada por la ceguera causada por esta conjuntivitis purulenta de los recién nacidos, es Egipto, atribuyéndolo a la práctica supersticiosa de los naturales de aquel país que prohíbe a las madres lavar los ojos de los recién nacidos hasta los dos años de edad; también se halla muy extendida la conjuntivitis granulosa—tracoma— y la cifra de ciegos en este país rebasa el 2 o/o del censo total.

Respecto a conjuntivitis tracomatosa, no es tan fácil luchar contra su presentación y desarrollo ya que los especialistas no sabemos a ciencia cierta el microbio productor, aunque sí el vector de tan grave proceso ocular que es, por otra parte muy contagiosa. Hay regiones en España, especialmente Levante y Mediodía, donde se padece en forma epidémica; en casi toda España se padece en forma endémica. Su tratamiento es largo y pocas veces exento de complicaciones. En la actualidad, el Estado se ha preocupado de esta verdadera plaga social y ha dispuesto la «lucha contra el tracoma» la que parece va dando óptimos frutos.

En Vizcaya tenemos la fortuna de padecerlo solo muy contadas personas. Casi siempre este proceso es importado de los centros donde su presencia es más frecuente: Madrid, Almería, Huelva, Alicante, etc., etc.

La región de España más castigada por esta grave afección es Almería; siguen después Huelva, Madrid, Salamanca, Granada, Málaga, Alicante y otras.

Las provincias Vascongadas ocupan el último lugar en el censo de la ceguera general de España, siendo Madrid la que va a la cabeza, siguiéndole Alicante, Valencia, Murcia, Almería, La Coruña, Málaga, etc. por este orden.

Podemos vanagloriarnos de que las condiciones climatológicas o de ambiente, preserva a los habitantes de nuestras provincias, de tan grave proceso ocular, cuyas funestas consecuencias se han expuesto aquí a grandes rasgos.

Informe sobre la enseñanza de ciegos en la escuela de niños "Gino Capponi" de Florencia

Cuando por primera vez, en 1.910, me fueron confiados los niños ciegos, quedé indeciso si aceptarlos o no, pues tan imposible me parecía obtener éxito. No conocía el alfabeto «Braille», sabía que aquel era el primer experimento que se hacía en Florencia y hasta en Italia y pensaba que si podría, aunque el éxito hubiese sido negativo, atribuir a la incapacidad del maestro más que a la dificultad de la empresa, la quiebra de la empresa misma. Por eso estaba yo preocupado; todavía empujado acaso por un excesivo sentimiento de amor propio, me impuse a mí mismo dominar la empresa, me armé de paciencia y de buena voluntad y logré con gran satisfacción mía, llegar felizmente a puerto.

¿Cuáles fueron las dificultades encontradas? Ninguna para algunas materias, muy pocas para otras. Para la composición poco o nada adaptados eran los temas de orden descriptivo. ¿Cómo hacer describir a un ciego el bello y atractivo espectáculo de un aeroplano o un dirigible que vuela soberbio en el cielo de la ciudad? Este pequeño inconveniente se superaba con facilidad dando a los niños ciegos un tema diferente del que se daba a los videntes siempre que aquel, no estuviera a su alcance.

Dificultades más serias surgían cuando era necesario, ver — si esta frase es apropiada tratándose de ciegos — para entender las explicaciones, tal como ocurre en la enseñanza de la geometría, de las ciencias o de la geografía. Teniendo el firme propósito de superar el obstáculo, recurrí para ello a todo cuanto pudiera serme útil y buscaba ayuda en todo cuanto formaba la colección didáctica o en otros objetos que yo o los alumnos videntes traíamos de nuestras casas. Al concluir cada lección rogaba insistentemente a los niños ciegos que me preguntaran todo cuanto quisieran sobre las partes que no hubieran entendido de la lección, pero rara vez me preguntaron algo, signo evidente que ni aún para ellos era difícil entenderlas, y no es que se guardaran las preguntas por temor o por otra causa, porque yo veía continuamente su aprovechamiento.

¿Qué decir del hecho moral? Cada cosa nueva despierta curiosidad: objeto pues de curiosidad fueron en los primeros días los alumnos ciegos ¡Era la primera vez que se veían en la escuela pública! Las atenciones de que eran objeto por parte de los alumnos videntes, de los maestros y de todas las personas que tenían ocasión de acercarse a ellos, era notada y comprendida y les causaba embarazo y timidez.

Pero poco a poco esta curiosidad desapareció para dar lugar a una confianza, a una simpatía y a una benevolencia que iban siempre intensificándose, entonces los niños ciegos se volvieron más francos y desenvueltos: se veía que estaban contentos de encontrarse en la escuela pública.

Y el hecho moral se notaba también respecto a los videntes. Grandes cuidados tenían estos para sus compañeros ciegos, sentían un verdadero afecto por ellos, afecto que cada día se confirmaba con el saludo que siempre expansivo y cordial al principio y al fin de las clases. Y mientras tanto el ánimo de los videntes se abría a la piedad, al cariño y sobre todo a la bondad; porque de hecho sus condiscípulos eran cada vez más buenos y esta convivencia con los ciegos educaba sus sentimientos de amistad y de hermandad.

Al finalizar el año escolar, los alumnos ciegos fueron estimulados con cariñosos aplausos y con algunos premios. Estos fueron los resultados que coronaron mi modesta obra.

Desde entonces los niños ciegos continuaron frecuentando nuestra escuela en clases superiores: otros profesores se unieron a mí en esta obra, animados y ayudados por el Director que la tomó con tanto interés y que la consideraba muy justamente como un orgullo de la misma escuela.

En las clases inferiores no fué intentado el experimento ni creo que pueda efectuarse. Si se considera el mucho tiempo que hace falta para conseguir que los ciegos sepan leer y escribir correctamente; si tenemos presentes los cuidados especiales de que se les debe rodear en los primeros años de estudio para que se acostumbren a amarlos sinceramente y si consideramos en fin, la paciencia franciscana que necesita el maestro, debemos convencernos de que es necesaria una institución especial y personas que con verdadero espíritu de vocación se ocupen de una tan nobilísima misión.

En las clases superiores la obra prosigue especialmente en el interés de los videntes. No olvidemos el hecho moral de que hoy más que nunca la Patria y la Sociedad tienen necesidad de hombres buenos; que puestos frente a la desventura y a la infelicidad no se dejen dominar por ellas y que si en el ánimo de los niños confiados a nosotros pueden albergarse malas inclinaciones y malos sentimientos, estos cederán su puesto seguramente a sentimientos buenos, precisamente por la práctica de lo que llamamos el bien.

La reciente reforma ha tropezado con las naturales dificultades. Si es un gran experimento para los maestros que educan a los videntes, mucho más lo será para aquellos que están llamados a enseñar a los ciegos. El Profesor Lombardo Radice está satisfecho de ver empleado el nuevo método dentro de algunos años; en este tiempo será posible ver hasta donde puede llegarse con los alumnos ciegos y como podrá ser aplicada la reforma para ellos.

A mi parecer la composición, es en este caso la única verdadera dificultad, el verdadero punto crítico. En la cuarta clase, tenemos por ejemplo las composiciones mensuales y anuales a las que deben ejercitarse principalmente el espíritu de observación. ¿Puede hacerse esto con los niños ciegos? He podido observar que mucho depende de la elección del tema. Caminando poco a poco, casi paso a paso, palpando el terreno y procediendo por grados, creo que puede conseguirse. Con firme voluntad, con paciencia constante, con intenso amor debemos ponernos a la obra y el intento será alcanzado. Los ensayos del primer año no han dado resultados desalentadores. Debemos por lo tanto vencer como hemos vencido fácilmente cuando se trata de ejercitar a los ciegos en el dibujo geométrico y a hacerles partícipes en los mismos juegos de los videntes. ¡Oh qué alegría para los cieguitos esa ocupación recreativa! ¡Cuánto empeño por obtener el mismo éxito de los videntes! ¡Qué explosión en ellos de alegría y satisfacción! Y ellos venían contentos a la escuela pública y sentían que amaban a esta escuela. Hagamos que esta satisfacción la encuentren en todas las enseñanzas y los nuevos programas serán un hecho hasta para los mismos videntes.

Yo he sentido mucho el no haber podido continuar el experimento. Esperaba que después de tantos años de trabajos desinteresados y hechos con verdadera pasión, se me hubiese consentido el quedarme en mi vieja escuela, aunque fuera como maestro de cursos integrales. Por una rígida aplicación del reglamento, esto no me ha sido concedido y he tenido que dejar a mis queridos cieguitos. Si para mí no fuera la escuela una misión, tendría que dolerme de mi idealismo y envidiar a los que consideran la enseñanza como un oficio; no hago esto y deseo que mis compañeros continúen la obra por mí emprendida con mejor fortuna que yo.

EMILIO CIANFANELLI.

UNA VIDA ROTA

Seis muchachas trabajan alegres alrededor de una mesa. Tres en las prensas y tres colocando fulminantes. Ríen y juegan con sus manos y con sus ojos; en sus rostros hay fulgores y llamaradas. Solo una de ellas, Conchita, está triste. Acaba de grabar sobre su lado de la mesa, una gran cruz, pues dice que tiene el presentimiento de que ha de morir de una explosión, como su abuelo, como su padre y como su madre.

—¡Tonta! ¡Tonta!. . . , no pienses en eso.— Y rien . . . y rien . . . sin pensar en serio sobre el peligro en que trabajan.

Pura les cuenta que ya Angel se volvió al frente; y que ella le prometió que de cualquier manera que la metralla le dejase, se casaría con él; y si moría, le guardaría luto toda la vida.

Pura estaba abrasada de amor por Angel,

hacia cinco años; y por él había dejado muchos requerimientos, porque Pura era la morena más espigada y bella de la fábrica y de su pueblo. Era la que más se reía, la que más travesuras hacía a sus compañeras, la que menos miedo tenía a la pólvora, pues toda ella era de dinamita, inflamable e inquieta.

Conchita le preguntó a Gregori:— Dime que significa, he soñado con ratones esta noche.— ¡Calla, guapa! lo peor, muerte repentina.

Pura se sintió un poco sofocada, dejó su trabajo y salió del taller. A la derecha y no muy lejos, se extendía un campo muy verde, con muchos árboles, un poco quemados por el sol. Sus ojos negros, profundos, llenos de picardía, y de ansiedad, acariciaron aquel prado y sintieron deseos de volar por él como una mariposa, de ir posándose sobre todas sus flores y sobre todas sus sombras. ¡Qué colores más bellos tenía aquel campo esa tarde! ¡Qué bien veía las figuras recortadas de sus árboles! Y hasta las piedras le parecía que se destacaban más que otros días.

—Oye Puri, que le voy a decir al químico que te recreas demasiado en el paisaje.

Y Pura, cerrando los ojos y casi llorando por dentro, dejó de mirar y se tornó al taller.

■ ■ ■

Son las cuatro de la tarde del día 31 de Agosto de 1.938. El sol cae casi vertical, todo arde en calor y en luz.

Las seis muchachas han callado un momento. Conchita se distrae y suena una explosión, que ciega a Pura. Seguidamente suena otra que la destroza una mano y la tira hacia atrás; y por último se oye la tercera, que la echa más lejos y la deja casi desnuda.

Todo el mundo corre, porque sabe el peligro. Puede volar el pueblo de Galdácano. Corren a los refugios. Suenan unas voces de mando: —Hay que apagar el incendio— Y varios hombres casi a tientas, por el humo y las llamas que empezaban, se lanzan al taller de las seis muchachas. Y vieron a Pura, tapándose con las manos,

los ojos ensangrentados, a Conchita muerta a su lado, a Juanita con una pierna deshecha, a Gregoria con la cara destrozada, a María tuerta y a Josefina con las manos mutiladas...

A los pocos momentos una ambulancia de la Cruz Roja, camina hacia varios destinos, con unos despojos humanos...

«La Dinamita de Galdácano», ha segado muchas vidas en flor, ha originado muchas mutilaciones, casi todas las muchachas de sus contornos tienen en sus cuerpos alguna mordida de la fábrica. Es la contribución irremediable que la humanidad rinde a la técnica y a la guerra, aunque se viva en plena retaguardia. Los explosivos para la guerra y de la guerra hieren a los soldados y a los que no combaten. ¡Cuántas enfermeras, obreras, y hasta transeúntes cayeron, sin la gloria de haber desafiado al enemigo ni a la muerte y de una manera anónima y silenciosa.

■ ■ ■

Un lecho blanco. Doctores, enfermeras, con sus sayales también blancos. Largas horas de insomnio. Incertidumbre. Todos le dicen que verá, que no ha pasado nada, que solo dos dedos parece que le faltan.

Y pasan los días y las noches largas...

... Y su madre se lo dice todo...

—Te falta una mano...

—No volverás a ver más.

.

La clínica es siempre un cementerio, en donde enterramos muchas cosas, sobre todo, las esperanzas que entraron con nosotros, para quedarse sepultadas entre los vendajes blancos. Allí se quedaron sus ojos, su mano derecha y su novio.

■ ■ ■

Purificación Urcelay, ríe más fuertemente que antes y canta; y a veces en silencio, a solas, llo-

ra... Porque se acuerda de aquel último día radiante de sol, de aquel campo verde que no la dejaban mirar, de su amiga Conchita, melancólica y triste, que presintió su muerte; y por qué no decirlo, de Angel, de aquel guapo mozo, que todavía está en el frente, y a quien ella un día entregara su corazón, para que ahora, el piense en los ojos de otra moza, porque los de Pura, ya no le pueden ver...

No llores... no llores... ríe y canta como antes, emborráchate de risas y de canciones, que la vida te espera con sus músicas y sus perfumes, que en ella puedes vivir como siempre, pues aquí en la tierra, nada tiene importancia, ni el amor. Todo es pequeño y pasajero, menos tu espíritu y tu dolor, que son de Dios.

ROQUE DE ALUMBRES



La sustitución de los sentidos

Cuando se piensa en los ciegos, cuantas preguntas se pueden hacer, y en particular estas: ¿Cómo un hombre privado de un sentido puede vivir y obrar como cualquier otro hombre? ¿La desaparición de éste sentido ejerce influencia en los restantes? ¿Los ciegos tienen imágenes auditivas y táctiles más finas y numerosas, que los que gozan de las bellezas del mundo visible? ¿Tienen sensaciones que nosotros ignoramos? ¿Perciben ellos lo que nosotros no percibimos? En una palabra ¿La pérdida de la vista ha aguzado o entorpecido los otros sentidos?

Este es todo el problema de la sustitución de los sentidos que va, a retenernos algunos instantes.

Sobre este objeto, dos teorías opuestas se han presentado: una, la más generalmente admitida durante mucho tiempo, quiere establecer la superioridad de los sentidos. Esta teoría ha contribuido a propagar en el público numerosas leyendas. A la muerte de su hermano, los sentidos sobrevivientes se reparten la herencia del desaparecido, el tacto y el oído del ciego adquieren una finura maravillosa ¡casi milagrosa! Quisieran así hacernos creer que un individuo, que no tiene más que un sentido, llegaría a tener una vida tan activa como un individuo que posea los cinco sentidos. Varios psicólogos han querido demostrar, por la experiencia, el desarrollo de la sensibilidad del tacto en los ciegos. Laura Bridgman, privada de cuatro sentidos, tenía, según nos dicen, un tacto en el cual su agudeza era de dos a tres veces superior a la de las personas normales. Por el contrario, las mismas experiencias hechas sobre Hellen Keller, han demostrado que la sensibilidad del tacto de la ciega sordomuda americana, que con su inteligencia ha asombrado al mundo, no rebasaba sino muy poco a la normal.

Estas experiencias no prueban nada: por una parte, Laura Bridgman podía ser una excepción y nosotros tenemos aquí la necesidad de generalizar; por otro lado los autores nunca nos han explicado el mecanismo de esta sustitución y no han conseguido probarlo científicamente.

En suma, esta primera teoría tiende a hacer del ciego un ser excepcionalmente dotado, capaz de adquirir por medio del tacto los conocimientos que los otros humanos adquieren por medio de la vista.

La otra teoría quiere probar que, cuando un sentido desaparece, los otros se entorpecen por simpatía. Numerosas observaciones han establecido que la sensibilidad del tacto del ciego, lejos de ser superior es, al contrario, inferior a la normal; que no solamente el oído y el tacto, sino también, hasta el olfato mismo pierde finura.

Nosotros creemos que estas observaciones son exactas, pero hace falta recalcar que hay *ciegos* y *ciegos*. La equivocación que tienen todos los psicólogos, cuando hacen averiguaciones sobre los ciegos, es el de querer juntar a todos

bajo un tipo único. Atribuyen a la ceguera efectos que son de otra causa distinta; muchos de estos sujetos deben su enfermedad a taras físicas y mentales. En ellos, no solamente la vista, sino a veces el organismo entero está afectado. ¿Por qué atribuir a la ceguera una cantidad de males de que ella sería la causa, cuando en realidad no es más que la consecuencia de un estado general deplorable?

Estas dos teorías contradictorias son tan inexactas la una como la otra y nosotros podemos afirmar que la pérdida de un sentido no tiene influencia directa sobre la agudeza de los otros.

Por un instante, comparad el espíritu humano con una gruta: entrad en ella, abrid todos vuestros sentidos y observad lo que os rodea. Por la abertura, un magnífico rayo de sol alumbra las paredes rocosas y se refleja en los miles de pedacitos de cristales de que están sembradas; mirad al techo, mirad al suelo, y veréis estalactitas y estalagmitas de formas variadas; escuchad y percibiréis el sordo rumor de las aguas subterráneas; tocad y conoceréis los salientes y los huecos de las rocas; un agua pura se filtra por todas las partes, un olor acre de humedad y de enmohecimiento os asalta a la garganta. Pero, bruscamente un hundimiento cierra herméticamente la entrada de la gruta, el rayo de sol ha desaparecido, nunca más entrará la claridad en vuestra prisión, los cristales no brillarán más, las paredes y las estalactitas se confunden en la obscuridad. Vuestra vista es ya inútil, vosotros estáis ciegos. De pronto, anonadados os desesperáis. Pero, de repente una idea salta en vuestra mente. ¿Por qué desesperarme? os decís vosotros, yo soy todavía rico, tengo cuatro sentidos y los puedo utilizar. Escuchad y percibiréis tan bien como antes el sordo rumor de las aguas subterráneas; tended vuestras manos y tropezarán con los salientes de la roca y reconocerán todas las formas; el agua pura filtra todavía entre vuestros dedos, el acre olor de humedad os asalta siempre a la garganta. Cierro, vuestros dedos no son hábiles, vuestros pasos vacilantes, vuestros sentidos no se han acostumbrado todavía, como los de los ciegos, a vivir sin luz. ¡Pero seguid algunas semanas o algunos meses en esta obscuridad y nos diréis si vuestros sentidos se han afinado o entorpecido!

Los partidarios de la primera teoría, dirán que la agudeza de vuestros sentidos ha acrecentado, que esta agudeza suplementaria es como una compensación dada por la naturaleza a sus desheredados; los otros pretenderán, al contrario, que vuestros sentidos se han entorpecido y que vosotros no percibís ya, también como antes. Sin embargo, todo esto no tiene fundamento: tomad un ciego normal, es decir; un ciego cuya ceguera, sea debida a un accidente o a una enfermedad que no afecte más que al órgano de la vista y veréis que no es un super-hombre, ni un degenera-

do: sus sentidos no son ni más sensibles ni más embotados que los de un vidente.

Pero entonces ¿En qué consiste en realidad la sustitución de los sentidos? ¿Existe acaso? Sí, existe, pero es muy distinta de lo que generalmente se cree.

Para entenderlo bien, hace falta distinguir dos maneras de perfeccionarse. Existe el perfeccionamiento en profundidad y el perfeccionamiento en extensión. El primero nos ha sido revelado por el estesiómetro, una especie de compás que sirve para medir la sensibilidad del tacto. Se cree posible que el ciego no percibe, en general, más que una sensación, cuando las dos puntas del estesiómetro están separadas por milímetro y medio; que su dedo lector, el índice, sea menos sensible que los otros dedos y que sea necesario una abertura mayor del estesiómetro como pretenden ciertos psicólogos que participan en la segunda opinión, es todavía posible. No es menos cierto que el ciego puede obtener de su tacto servicios excepcionales. Su índice puede percibir de 2.000 a 2.500 puntos por minuto y percibirlos con bastante precisión para construir letras, palabras y frases, mientras que el dedo de un vidente percibe apenas el número de puntos necesarios para componer cada letra. Si por lo tanto, la sensibilidad táctil revelada por el estesiómetro es menor para un ciego que para un vidente; es que el tacto dispone de otros medios para perfeccionarse.

Es por la manera con que el entendimiento del ciego las interpreta, que las percepciones táctiles y auditivas, iguales en substancia a la de los videntes le dan en general mucha ventaja sobre ellos.

Esto es lo que llamamos el perfeccionamiento en extensión, es distinto mirar y ver; oír y escuchar, tocar y palpar. El ciego escucha y palpa, mientras que el vidente en general no hace más que ver, oír y tocar. Si los sentidos del ciego no son más agudos; si sus percepciones no son más claras que la mayor parte de los hombres, por lo menos sabe mejor utilizar y coordinarlas.

Esta sustitución no es por lo tanto el resultado de un mayor desarrollo de la finura de los sentidos: es la consecuencia del hábito y el fruto de la constancia. Privado de su mejor obrero, el espíritu del ciego, tiende a obtener el mayor rendimiento de los que le quedan.

Sumergido en un baño luminoso, interesado y casi únicamente atraído por las cosas que ve, el vidente no se da cuenta de que hay en segundo plano, un mundo sonoro y táctil que lo rodea por todas partes; percibe este mundo sin duda, pero no lo utiliza por que tiene a su alcance un instrumento más perfeccionado que el oído y el tacto: la vista. Gozando de la riqueza de sus percepciones visuales descuida y abandona las otras percepciones, pues siendo su utilidad muy restringida, no siente la necesidad de emplearlas.

Para el ciego al contrario, este mundo sonoro y táctil es el único apropiado y solo por las impresiones que de este mundo pueda percibir, decora su memoria y valorizará y coordinará todas las percepciones que el vidente desprecia: he aquí todo el problema de la sustitución de los sentidos.

Ved a un ciego por la calle, marcha solo, su aire es suelto; alguna vez se detiene y duda. Vosotros os preguntáis la razón de esta parada. ¿Creéis que cuenta sus pasos? No, ¡Os engañáis! Viene un tranvía; véis al ciego hacer una seña al conductor: su cabeza se inclina ligeramente hacia la izquierda; el oído atento, escucha si viene algún coche; atraviesa la parte de calzada que le separa del tranvía, recorre el coche en todo su largo y se detiene ante la entrada, su mano sin titubeos agarra la barra de apoyo; sube, saca su pase o la moneda necesaria para el trayecto y se la presenta al empleado. Después vedle sumido, en su meditación; le observáis y os preguntáis, cuáles pueden ser sus reflexiones. ¿En qué piensa?

Todo lo observa, nada se le escapa. El tranvía se detiene, el cobrador no ha anunciado la parada y sin embargo el ciego desciende. Llega a la acera, costea las casas, vuelve hacia la derecha, atraviesa dos calles estrechas y entra en una casa. Ustedes exclaman: ¡Es extraordinario, es maravilloso! ¡Debe ver, en caso contrario es imposible!

No, querido lector; no es extraordinario, no es maravilloso, acaso hayáis observado y seguido a algún ciego, habéis hecho alguna vez el mismo trayecto y sin embargo ¿os habéis fijado en que aquí la acera tiene un declive o una elevación y que allí es de adoquines o de tierra apisonada? ¿Os habéis dado cuenta que delante de una puerta de un garage el declive del suelo es más pronunciado que delante de cualquier otra? ¿Qué en unas calles los faroles o los árboles están colocados a la izquierda y que en otras están a derecha, que las aceras son aquí más anchas y allí más estrechas?

¿Habéis observado que casi siempre los tranvías marchan por la izquierda, que en una Avenida no hay más que una sola línea? ¿Cuando viajáis en tranvía, os habéis fijado que después de tal parada, la línea hace una curva a la derecha o la izquierda, o que a otro lado se cruzan las vías unas sobre otras? No, sin duda; todo esto os deja indiferentes. Hay una multitud de detalles de los cuales no os cuidáis porque son para vosotros inútiles y de los cuales vuestros ojos os informan suficientemente.

Ciertamente que el ciego no conoce su camino desde el primer día, que no habrá observado los pequeños detalles del recorrido de una línea de tranvías en la que viaja por primera vez; pero le bastará hacer dos o tres veces el trayecto para que se grave en su memoria una expresa topografía de los lugares.

¿Quiere ésto decir, que los sentidos de los ciegos y particularmente el oído, hayan adquirido una mayor sensibilidad? No; no vayáis a buscar lejos lo que tenéis cerca. Todo consiste en esto; todo el problema de la sustitución de los sentidos reposa sobre estas percepciones, que vosotros despreciáis. Cuando un sentido desaparece, los otros no se transforman en sentidos superiores. Si nos parecen que mejoran es que, seguramente, están mejor empleados.

L. BOLLI.

LUCIANO

por

CARLO DELCROIX

El poeta de la Sabiduría y del Destino, queriendo representar el drama de la obscuridad, modeló un grupo de ciegos perdidos en un bosque entre el gemido de un niño y el silencio de un muerto: fúnebre latir de las alas ocultas entre las ramas, pasos de ánimas rozan sobre las hojas caídas y hielo de nieve; ira de tempestad y horror de tinieblas aumentan la tristeza y el pavor del cuadro lúgubre.

Aquellas páginas nocturnas, dejaron un espanto en el alma y un hielo en las venas; que apenas en pleno sol sobre el camino y el calor de la vida entre las criaturas, pudo disipar.

Ni aún el poeta místico pudo dejar de ver en la ceguera la fría soledad, la negra desesperación, la agonía muda; y como todos los videntes era dominado por el misterio de la obscuridad, de la que se respira y se bebe todo el horror y el veneno.

Porque la noche es siempre el solemne misterio que el hombre no pudo vencer ni menguar; el robo de la llama, es el mito de aquella impotencia y de esta necesidad.

Sombra y duda son dos nombres para un sólo horror; el titán encadenado a la roca por la sublime rapiña, el hombre desterrado del jardín por la santa ansiedad, dos encarnaciones y un sólo drama.

Luz y verdad son dos nombres para una sola necesidad; una antorcha negada y una fruta prohibida condenaron al hombre al dolor eterno, pero el pecado bien vale la penitencia y por la conquista de una llama y de una idea bien puede perderse el paraíso y la libertad.

Desde entonces el hombre supo que la obscuridad equivale a penitencia, dolor y muerte; que luz es igual a gracia, vida y bienaventuranza.

El poeta cincela las imágenes de su primera visión sobre el fondo de la noche eterna; los días descienden de suplicio en suplicio como de sombra en sombra, la lluvia de fuego y los arcos ardientes queman en el aire muerto como espasmos de luz que acusan la angustia y el lamento de las tinieblas. Cuando un condenado teme por la vida de su criatura, su grito de hombre y de padre invoca a la dulce luz, señal de que la luz es la última renuncia y el primer lamento de las almas sobre la desesperada orilla.

Verdaderamente, el viaje del poeta por los

tres reinos es un camino hacia el día; el azul vuelve a ser esplendoroso en los primeros tercetos del segundo canto, cuando el cielo se reabre con la esperanza y el paraíso es todo un himno a la luz que se cierra con la visión de la verdad bajo la especie de la llama.

A medida de que el poeta baja de astro en astro, de visión en visión, los bienaventurados pierden semblante y persona para convertirse en luz y canto y al fin en luz sola; los tres cantos terminan en nombre de las estrellas.

La religión solar ha sobrevivido al crepúsculo de los viejos dioses y el hombre piensa siempre en un Dios, que arde y resplandece; hasta el cristianismo se anunció con la estrella en los cielos de Galilea y se cierra entre los relámpagos de la venganza eterna, sobre el monte de la Pasión... en el día de Pentecostés la Suma Sabiduría se imprimió en la frente de los discípulos con un sello de llamas y de milagro en martirio, la epopeya sacra se cumplirá entre epifanías de fuego y anunciaciones de estrellas; señal de que en todas las religiones la luz acompaña al acto de gracia, como interpreta el acto de fe.

Estaba en el ánimo de Dios antes de la creación y se reberbera sobre el mundo cuando el Padre sonrió de la obra terminada; sin esta sonrisa el universo caería en la noche que es tristeza de Dios, antes que angustia del hombre. La intuición de esta verdad enciende luces delante de las imágenes; la sombra es tristeza, aún en la casa del Señor y la piedad que ilumina el altar, llega hasta el camino del Padre más que cualquiera oración.

Sobre el féretro o ante la imagen, en la casa o por la calle, la luz es acto de fe y prueba de amor, señal de vida y pacto de eternidad: el hombre siente con ella el misterio y la gracia, la poesía y la necesidad y no puede pensar en un hogar sin fuego, en un ara sin lámpara y en una tumba sin cirios.

Pero una cara ciega es más triste que una mansión fría, que una calle negra, es más desierta que una fosa oscura y que un altar apagado: ninguna noche es más profunda, ninguna tristeza es más oscura que la ceguera. Cada mañana Dios vuelve a sonreír a su obra y el alba es un acto de creación siempre nuevo, que se cumple

con el milagro de la luz; quien no participa de aquella sonrisa es un olvidado del Señor.

Adormécese en la noche cuando la naturaleza se ofrece de nuevo con húmedos y castos ojos a la vida y el horizonte es una infinita rosaleda en flor y las alondras van como ébrias por el azul con la garganta llena de canto y de sol, es una confesión de muerte pronunciada con labios vivos.

Y entre todas las víctimas, el hombre compadece al ciego como un excluido de la gracia, un desterrado de la belleza, un expulsado de la vida y en los tristes ojos cerrados, siente la angustia de un misterio y el peso de una condena.

Edipo, saliendo ya ciego de la mansión regia, sentía que había expiado toda su pena y pudo abrazar de nuevo a sus hijos porque después de tanta expiación, había vuelto a ser hombre y padre. Divinización de poeta y sabiduría de mito, quieren que un inocente le acompañe en el viaje desesperado, porque todas las impurezas resbalaron de sus ojos con la negra sangre y Antígona le siguió: aun el hado se inclina a la noche que infunde tristeza en las almas y arranca el llanto a las estrellas.

Desde entonces el ciego ha pasado sobre el camino del hombre dejando una estela de piedad y de silencio; pasaba con él la divina pesadumbre de la sombra y una sacra potencia de hado, un sentido de grandeza desesperada replegaba las almas alucinadas por el profundo morbo de la noche.

Hasta los niños demasiado inocentes y libres para rendirse al encanto, ante un semblante obscuro se detienen turbados y suspensos: algo de imprevisto y de solemne los paraliza y un oscuro instinto de desventura los aflige: otras veces la sombra los asusta y pasar delante un ciego es como atravesar una habitación oscura... corren como perseguidos por una amenaza. También Luciano recordaba de su infancia cuando a los primeros contactos con las tinieblas, su alma se aterraba y contraída había tenido necesidad de calentarse y extenderse al sol. Todas las mañanas encontraba en su calle un hombre petrificado en la puerta de un camposanto. Era uno de aquellos camposantos que la ciudad había sumergido en su avance y quedaba como un oasis de paz y de silencio en vano asediado por el flujo humano. Hacía tiempo que no enterraban ya en él, pero la puerta estaba siempre abierta a la piedad de los familiares, a la curiosidad de los pasajeros y el ciego había podido conservar allí su puesto.

Después de tantos años aquella puerta era ya su nicho y estaba en ella inmóvil y mudo como una estatua: el ciego y los muertos estaban unidos en una recíproca solidaridad porque ellos eran partícipes de la caridad de los viandantes con el sobresalto del silencio, pero él con oración humilde y asidua imploraba para ellos la gracia del Señor.

Tal era la impresión de aquellos dos ojos muertos, que Luciano veía aún en la calle en sombras y pasando sentía frío en el alma.

Cuando podía acercarse y poner silenciosamente una moneda en aquella mano siempre abierta, sentía una viva alegría al ver aquella cara hermética que se iluminaba con una sonrisa como si toda la luz perdida se encendiese inesperadamente sobre los labios: era como echar aceite en una lámpara: inmediatamente su cara traslucía la íntima satisfacción como un reberbero de llama.

No apenas fuera de las sombras Luciano se veía libre de un triste peso y abría desmesuradamente los ojos como para retener el azul y embriagarse. Entonces sentía más intensamente la castidad y la dulzura de la luz y se hartaba de ella, como si hubiera descubierto una fuente en el desierto y se sentía lleno de humildad y de gratitud hacia la providencia que lo había admitido en la gran fiesta del día.

Este recuerdo enfurecía a Luciano en su lecho de espinas y sentía su alma estremecida y contráida como antes, pero no tenía ya el sol para calentarse. Volvía a ver aquella hermética cara que le había anticipado las sombras de su destino, pero no podía volver a encontrar aquella mano siempre abierta; si hubiera podido hacer de nuevo aflorar aquella sonrisa, le hubiera parecido aferrar otra vez una antorcha en la obscuridad, pero aquella cara continuaba fría, petrificada, como la de su destino.

Muchos años habían pasado y el ciego no había cambiado de sombras descendiendo a la fosa, pero aquella su fría sombra se había alargado por todos los caminos y él se sentía prisionero de aquellos dos ojos muertos y por mucho que caminase no habría podido evadirse de ella.

Si al menos hubiese podido eludir el recuerdo... pero todos los pensamientos terminaban en aquella consideración, todos los caminos le llevaban a aquella puerta de camposanto, cara a cara con su suerte y era vana toda protesta de su angustia, impotente toda rebelión de su juventud.

Porque Luciano no veía, pero no era ciego: para ser ciego no basta haber perdido la luz, es necesario también perder con ella la esperanza y el hombre no se resigna a la noche y se rebela y espera y de mañana en mañana reabre los ojos iluso de descubrir un reflejo, de encontrar una chispa y en el desengaño aguza su deseo, temple su voluntad como si con su fuerza pudiese romper las tinieblas y con su ímpetu vencer el día.

Cuando se rinde es ciego, porque la obscuridad desciende de los ojos al alma y el hombre pierde solo cuando desespera. ¡Pero antes, cuántas mudas insurrecciones, cuántas luchas sordas!... Y si un ciego convencido se acerca, se considera como un enemigo que viene a pedirnos la rendición, se esquivo como un naufrago que quiere arrastrarnos al fondo con su peso, se odia como un Judas que quiere darnos el beso de la traición señalarnos a la noche y familiarizarnos a su desgracia.

Luciano estaba en aquel período que los médicos llaman friamente de las curas inútiles,

cuando la única medicina es la mentira y a la víctima ansiosa se le dan asersiones vagas, tímidos consuelos al que él se aferra como a la verdad, rehusando toda insinuación de duda como una maldición, desdeñando todo acento de compasión como una ofensa, porque el amanecer es cierto y sin la promesa del día no se comprende ni se admite la vida.

Junto a su habitación estaba el claustro de los ciegos, al que entraban los resignados y los vencidos: rindiéndose ante la noche se paladea una imprevista paz y el alma cansada procura curar sus heridas yaciendo en la sombra que una vez aceptada y vencida pierde su tristeza y se nos hace amiga. Pero Luciano a aquella paz prefería su guerra y encerrado en su rencor inerte, oía las tranquilas andanzas de los compañeros y el continuo charlar en el claustro negro, donde a fuerza de paciencia los náufragos de la sociedad buscaban la orilla. El no había cruzado aquel dintel y no sentía miedo ni repugnancia... cruzándole habría firmado su sentencia, se hubiera doblegado al destino, habría vendido a un precio de vileza su propia luz, haciéndose cómplice de la noche.

Y permanecía solo en su estancia, en un extraño olor de flores y de medicinas que infeccionaba el aire y entristecía la mente; él no podía marchar al encuentro de la primavera y amigos y parientes se la llevaban a montones hasta su celda; pero en aquella obscuridad hasta las rosas perdían juventud y delicia y el pensaba en su lecho como en una tumba florida a la que todos llevaban tributos de amor, acumulando guirlandas y ninguno podía encender una llama de esperanza, ninguno, ni aún su misma madre.

Y la madre estaba cerca del hijo postrado a los pies de la cruz, sin esperanza de resurrección.

Hay pesadillas que parecen realidades y a la madre le parecía que había vuelto junto a la cuna como cuando su hijito estaba harto de leche y de sueño y apenas harto se adormecía y apenas espavilado volvía a hartarse. Entonces su corazón estaba lleno, como su pecho y toda la sangre se le volvía leche, como la vida se había hecho amor y gozaba sintiéndose devorar dulcemente por el niño que la miraba con ojos de embelesamiento.

Pero ahora con las venas empobrecidas, los senos exhaustos y el corazón oprimido ¿Qué podía darle? Apenas si le quedaban las manos para orar y los ojos para llorar, aquellos tristes ojos cansados que sentían casi remordimiento de la luz y vergüenza del día. Si hubiera podido transmitírselos al hijo, con qué alegría hubiera aceptado las sombras sin quejarse, ya que ahora no tenía nada que pedir a la vida, nada que ver, nada que conseguir; tantas madres dan las gemas a sus hijas cuando van a casarse, cuando ya sienten cerrado su camino y aquella mujer próxima a declinar hubiese dado sus ojos a su hijito, para que hubiera podido esposarse con el porvenir.

Así la madre velaba a los pies de la cruz y a menudo la noche y la mujer palidecían y el alba

encontraba una sombra arrodillada junto a una luz extinguida.

Cuando Luciano encontraba paz en el sueño, ella quedaba extasiada contemplándole: el acero había herido los ojos sin dañarle siquiera los párpados y se diría que un prudente destino hubiese robado las gemas dejando intacto el rostro. Las órbitas más lívidas y profundas daban relieve a la frente que dominaba la cara con una sombra de pensativa tristeza.

Así blancos y compuesto, recordaba a una de aquellas estatuas antiguas sin mirada, que no dan sensación de ceguera y que estaba siempre bello.

La madre se alegraba por ello y a cada momento creía ver aquellos grandes ojos ingenuos y sensitivos, que se humedecían de alegría y se encendían de maravilla, no pudiendo esconder nada por una íntima necesidad de sinceridad.

Había nacido con unos hermosos ojos y al crecer había conservado en la cara aquella gran luz que envolvía de simpatía y convencía de inteligencia: ver y vivir era para aquella juventud una misma sed y la mirada era un segundo aliento; el fuego le comunicaba una fiebre luminosa; el color le daba una melodiosa embriaguez y todo tenía para sus ojos una fascinación y un secreto.

La pintura lo enamoró inmediatamente y guardó al correr de los años el entusiasmo y la castidad de los primeros arrebatos; era en el aquel sentido místico de la naturaleza que revela el ánimo de las cosas y aquella vocación religiosa que pone la artista en estado de gracia ante sus criaturas y hace de cada cosa un mito y de cada acto una celebración.

Como todos los jóvenes sorprendidos por la guerra, había debido detenerse apenas en camino, pero ya sus composiciones si no demostraban aquella posesión segura de medios y aquella completa madurez de concepciones que se consiguen con el estudio y con el tiempo y sobre todo procede de la maceración entre la lucha y los desengaños, tenían algo de inusitado y de violento, de audaz y de virgen que prometía un alma libre y presagiaba una obra nueva.

Pero su gran cuadro debía componerlo sobre el fondo de la noche, con toda la púrpura de su sangre, con todo el oro de su sol: un ciego destino lo condenaba a concebir sin crear, a descubrir sin expresar, a sentir sin encarnar; visiones e ímpetus habrían quedado sepultados y encerrados en su pecho y el sueño sería impotencia en sus manos, arrepentimiento en el alma y desesperación en la mirada. Pero, antes de morir a la luz, una absurda piedad debía llevarlo sobre las cimas para que pudiese reunir en una última visión obras maestras de belleza y prodigio de luz; debía cerrar sus ojos en el paraíso de la mirada.

Se diría que antes de la separación la naturaleza hubiese querido llamarlo a un convite de adiós, sobre los montes para prodigársele hasta la embriaguez, como una mujer que ofreciera todas las delicias, desvelase todos los secretos al

hombre que debe morir al éxtasis de la mirada debía, vencer el sortilegio de la muerte.

Luminosas catedrales vestidas de mármoles azules y erizadas de agujas transparentes, soberbias mansiones de piedras policromas cuajadas de calados sobre piedra, altivos castillos armados de innumerables torres, cubiertos de terrazas marmóreas y defendidas por férreos bastiones, todas las construcciones concebidas por el genio de la naturaleza y labradas por la sabiduría del tiempo, se rebelaron ante sus ojos estáticos en una visión de potencia y de bellezas incomparables.

La piedra de los montes tenía color y viveza de carne y la luz ofrecía continuos cambios: algunas rocas estriadas aparecían en el fondo azul como portentosos trabajos de piedra duras sobre mesas de cobalto, y los más extraños tintes, desde el granate al coral, del cinabrio a la amatista alternando zafiros de hielo, ópalos de nieve y esmeraldas de malga se fundían en armonías tan bizarras que parecía obra de artificio más que prodigio de la naturaleza.

En la ciudad titánica se unía a las basílicas, a las fortalezas, a los palacios, anfiteatros inhumanos y pirámides poderosas y al alba y al véspero se efectuaban las más extrañas transfiguraciones: a la mañana los cientos de edificios gigantes tomaban transparencias de cristal y, de los locos atrevimientos de las agujas a la cuadrada potencia de los terreones, todo se volvía luminoso y aéreo, mientras una aureola rojiza se encendía en el fondo fingiendo desmesuradas hogueras; a la tarde nimbos de oro y torrentes de púrpuras incendiaban de místicos esplendores, las moles solemnes; y fantásticos incendios se apagaban lentamente sobre las terrazas y las cúspides carbonizando la roca que, en la obscuridad, tomaba color y apariencia de ceniza.

En aquellas soledades la tragedia humana estaba dominada por la eternidad: extraña a desventura y tumultos la naturaleza se perpetuaba en sus milagros y en sus gracias humillando al hombre caduco en sus miserias y en sus destinos, en sus luchas y en sus victorias.

Los soldados pasaban por la ciudad encantada, solitarios y extraños sorprendidos de tener que combatir en tanta paz, tristes por tener que morir en tanto esplendor. Arrodillados sobre las amplias gradas de la basílica, sentados en la base imponente de las fortificaciones, parecían pobres devotos excluidos de la oración, cansados caminantes retenidos a la puerta; y cada uno de ellos tenía su voto que ofrecer al Eterno y su limosna que ofrecer a la vida.

Confinados sobre las agujas o reclusos en las torres hasta las alturas eran un destierro y la soledad una prisión; la montaña no tenía para ellos otra cosa que desmesurados mausuleos de piedra y de cristal y blancos mármoles de nieve y sombras mudas del bosque en la triste canción de los torrentes a la luz fría de los manantiales.

Pero Luciano en el descanso entre dos combates hacía las paces consigo mismo mirando a su alrededor; y el éxtasis de las cosas le arran-

caba de las angustias presentes y sus raptos íntimos lo elevaban sobre la estúpida necesidad: aquella naturaleza le daba una inspiración constante, le sugería continuos pensamientos y su mayor privación era la de no poder plasmar sus imágenes ni traducir sus visiones.

Sus ojos habituados a sostener el frío brillo de los hielos y el cegador candor de las nieves, habían podido fijarse impunemente en el sol; tempestades y combates, hielo y muerte, habían templado su corazón y sentía su juventud firme e inexpugnable como las cimas; sobre sus duras carnes el acero hubiera despedido chispas.

Pero la suerte no le hubiera atacado de frente: habría empleado la astucia y no la fuerza; habría empleado el alfiler y no la lanza; no intentando la vía del pecho o de la frente, sino tocándolo bajo las cejas perversamente.

Después de una noche de tormenta el alba del sacrificio palidecía en un cielo apagado y los montes aparecían encanecidos por el tiempo y el horizonte era lívido y hermético como labios helados. Luciano marchaba de patrulla con sus hombres, todos se habían puesto sus camisas blancas y parecían un grupo de monjes vestidos para un rito matutino sobre el monte.

La tormenta bramaba todavía sobre las cimas y de cuando en cuando embestía contra las laderas con las últimas ráfagas; los hombres encamisados avanzaban como sombras apareciendo y desapareciendo tras los helados incienso de la nevada. Al fin divisaron las alambradas enemigas que blanqueadas por la nieve parecían muchas madejas devanadas por la paciencia de la montaña; algunas manchas negras sobre el immaculado mantel descubría las troneras.

Luciano no tuvo tiempo de ordenar sus hombres cuando las guardias habían dado la alarma y rápidamente cien relámpagos estallaban sobre las manchas negras en una descarga cerrada.

Tirado en tierra, conteniendo los latidos del corazón y respirando entrecortadamente, aquellos pocos hombres esperaban la orden mientras los enemigos añadían a las ráfagas de metralla violentas explosiones de bombas. Luciano tenía la frente levantada audazmente para apresar en primer silencio y cuando el grito estaba para salir de su garganta... un relámpago breve, un golpe sordo, un zumbido oscuro, dos sacudidas secas bajo la frente... después un improvisado calor en la cara y una densa dulzura en los labios. Derribado en la sombra pudo medir la eternidad al martilleo de las sienes y llorar en pocas lágrimas de sangre toda su luz; después la obscuridad se esposó con el silencio y solo, sobre el frío tálamo creyó yacer en el desierto de hielo de la última fosa.

La ciudad titánica y el cielo apagado, la luz del sueño y el alba del porvenir, los milagros de la naturaleza y las gracias del universo, todo se había ahogado en una gota. Cuando se lo llevaron quedaron sobre la nieve algunas fresquíssimas rosas... eran las primeras flores depositadas sobre una tumba y ciertamente bajo aquel

mármol incontaminado quedaron sepultadas la luz y la gloria de veinte primaveras.

De lecho en lecho, de camilla en camilla, arrastró su sombra y su ser, siempre iluso pero cierto; probó todos los caminos, aceptó todas las pruebas, llamó a todas las puertas, pero no encontró la paz; erró de ciudad en ciudad, de sala en sala, de delirio en delirio, pero no pudo librarse.

Interrogó los oráculos de la ciencia y obtuvo la eterna respuesta de la sibila y como un reo enviado de tribunal en tribunal, cumplió su pena en espera de ser juzgado. Porque el condenado que pide la gracia como el ciego que espera la sentencia, pueden decir que han medido la eternidad; cuando después de haber reconocido, abierto y escrutado los ojos, el médico calla, aquel silencio pesa sobre la cabeza como un mazazo. . . las oscuras palabras que nos dicen caen sobre el alma como raras gotas en un desierto y abrasan en vez de aplacar la sed.

Al fin cansado de llamar y de mendigar, pensó como todos los enfermos de conseguir la salud volviendo a su tierra nativa; se cree siempre que ella haya custodiado nuestros bienes en la ausencia para entregarnoslo intactos al regreso y llegamos ilusionados de volver a encontrar la poesía de los sueños extinguidos y la alegría de los fallidos entusiasmos, como si la juventud nos hubiera esperado en aquel sitio mientras intentamos nuestro vano viaje por el mundo.

También Luciano batido por el oleaje sombrío del viaje sin fin, había vuelto a ver los campos que habían sido de arena en las primeras impaciencias y lecho de los primeros desfallecimientos, cuando unía sus primeros sueños a los hilos de las estrellas que palidecían y con el rocío de las noches lunares bautizaba sus primeros amores. Y ahora llegaba con la certidumbre de que la primavera lo esperaría con todas las luces y todas sus guirnalda y de que las nuevas rosas le habrían visto otra vez en el seno de su tierra y de que su nueva luz la habría vuelto a beber sobre el pecho de su madre.

Pero se había despertado en un desierto negro y ni la primavera, ni la tierra, ni su madre, nadie había podido unirse a él en el fondo de la noche para sacarlo a la orilla.

Los ojos profundizaban siempre más en las órbitas, un dolor agudo se le había clavado bajo la frente y el asiduo golpear de las venas lo remachaba al interior; lágrimas involuntarias corrían de continuo suspediéndose de las pestañas y los párpados pesaban como si el mal los hubiera hecho de plomo; y eran vanas todas las tentativas para abrirlos; pero Luciano todo lo resistía.

Un ardor lleno de alfilerazos irritaba la conjuntiva sangrante, el dolor sordo crecía invadiendo la cara y la frente, pero Luciano no se rendía.

En la adversidad, como en todos los combates muchas veces se sigue en el campo aún convencidos de la derrota, porque en la vida como

en la guerra luchar es más necesario que vencer.

Al fin entre el dilema entre la vida y la luz los médicos impusieron su intervención. Una afilada hoja hirió sus ojos muertos, enérgicas pinzas los arrancaron de las órbitas . . . en aquel instante un espasmo de fuego le dió sensación y esplendor de sol y antes de separarse para siempre del día, la misma caridad de su carne lo saludó con un postrer relámpago.

Por algún tiempo sufrió la impresión de sus ojos vivos y presentes después hasta esta ilusión desapareció y le quedó una sensación de frío y de vacío bajo la frente: sin nada que le detuviera, la obscuridad pudo precipitarse por las órbitas vacías hasta el alma con vehemencia de triunfo. Luciano quedó vencido.

La luz continuó mofándose de él con sus imágenes de franjas de oro y cascadas de gemas brillaron en la sombra, pero desde el corazón a los labios todo era obscuridad y cenizas y sus actos como sus pensamientos sucumbían a un peso de muerte.

Hubiera preferido estar encerrado en un arca de piedra sobre el monte de la última visión, visitado por las águilas y velado por las estrellas o descender a la tierra negra, que imprevistas heridas de meosotis, cubre el azul en las mañanas estivales, cuando la montaña vive en horas intensas todas sus estaciones y en breve espacio y en breve tiempo, reúne y consume todas sus gracias, todos sus amores; hubiera preferido quedar entre los mausoleos blancos y las arcas azules de la ciudad encantada, en donde florecen los lirios más cándidos que la nieve, que tienen olor más penetrante que la roca en donde los rojos redodrendos, florecen en las grietas, como si la montaña manase sangre de sus viejas heridas y todas las mañanas cayeran lluvias de rosas sin estación.

Pero Luciano, no pensaba que si el hombre se rinde, la juventud no se doblega y derrumba las arcas y destruye los mausoleos y despedaza las cadenas y revive de cada herida y resucita de cada muerte.

Las ventanas de su celda, daban sobre el jardín: todo el día las cigarras cantaban rabiosamente y aquella loca borrachera de sol, exasperaba su ser, trayéndole a la memoria sin piedad y sin fin la condena de las tinieblas con el elogio del día. Anochecido, nimbos de incienso volvía a visitarlo hasta el fondo de su tristeza, como llamándolo al aire libre a vivir con las flores la gran pasión nocturna entre serenatas de ruiseñores, brindis de rocío y luminarias estrellas. De día y de noche, la naturaleza llamaba a su ventana con sus vituperios y sus tentaciones y efluvios y cantos hablaban al prisionero de la misma alegría en un solo lenguaje.

No solo las armonías de las cosas sino también las voces de los seres, le llamaban hacia su camino; era la vida que llamaba a las puertas con sus lisonjas y sus promesas, la vida, no se agota en un combate, ni se encierra en una cicatriz, ni se ahoga en una lágrima, sino que renace constantemente: como cotidianamente muere. El mi-

to de Anteo, es el signo de todos los hombres; porque la vida es siempre una alternativa de derrotas y de triunfos, de caídas y de resurrecciones.

La morada de los ciegos era visitada por una cohorte de jovencitas que, atraídas por la fascinación de la noche, habían acudido con el alma en la mano, llena de devoción y de ardor. Vestían un cándido uniforme y con las caras encuadradas por las blancas tocas, tenían algo de místico y gentil, en aquella triste morada, entraba con ellas una nota de suavidad y de candor y semejaban muchos lirios de una caridad silenciosa, hubiera hecho crecer en el jardín de las tinieblas.

Luciano, había respirado el perfume de aquella juventud, y bebido la frescura de aquellas voces, pero sin haberlo advertido, porque el espasmo de la luz y el asilo de la sombra, tenían a su alma sin redención: Aquellas voces, le parecieron todas igualmente suaves y no habiendo pensado en distinguir el acento y el color, se había imaginado a aquellas virgencitas blancas, todas con una misma cara de gentileza y una misma expresión de piedad.

Pero después, convencido de su noche, desesperado de su día sintió que el sonido, es la luz de los ciegos y comprendió toda su potencia de revelación. Empezó entonces a distinguir las cosas por el sonido, a reconocer a las personas por la voz y cada una de aquellas jóvenes, tuvo unas facciones y un acento y a cada una correspondió una dulce imagen en la mente y Luciano comprendió que hablaba con personas vivas y presentes, después de tantos coloquios con las sombras.

Estos descubrimientos debían dejarlo escoger para él, la más suave de aquellas voces, a reconocer entre las imágenes, la más querida; y concluyó por tomar afecto a una cara y a un acento; que desde entonces no pudo oír, ni pensar, sin un palpitante secreto, sin un íntimo rubor. Luciano, no advirtió entonces que cuando todo semeja veneno y cenizas, ruinas y muerte, permanece siempre en el alma un germen o una gota, una intuición o una luz y basta un mágico roce, para inflamar la hoguera, para enflorcer el jardín, para alimentar el manantial, para resucitar la vida.

Aquella voz era su día, y él la suspiraba, como la noche suspira si le faltaba, la tristeza, se convertía en tinieblas en el alma, pero apenas el dulce acento le atraía, toda su sombra era una sonrisa. Luciano experimentó la dulzura de las tinieblas y comprendió, por qué canta el ruiseñor después del crepúsculo, porque la noche suscita y reúne todas las voces de la naturaleza. Si la luz es el reino de la belleza, la oscuridad, es el paraíso de las armonías; cuando una causa conmueve, se siente la necesidad de no ver para ser mejor transportado por las ondas, en el pleno abandono del alma, en el absoluto olvido de todas las cosas.

Y ninguna música es más dulce, que una voz

de mujer escuchada con los ojos cerrados, Luciano, volvió a encontrar su paleta, hablándole, y comprendió como un pintor ciego puede poseer y componer los colores, consagrándose a la armonía.

El canto tiene sus notas, como la luz sus colores y cada color es una nota, si en el ponemos melodías de tono, como escalas de sonidos; pintar un cuadro, componer una sinfonía, exigen idéntico esfuerzo de acordes y entonaciones.

El canto es hermano de la luz, y entrambos, son creaciones del amor; el paraíso, es armonía y esplendor, hasta el empíreo, pero en el cielo armonioso, el poeta descubre y siente el amor, que moviendo el sol y las estrellas, hace surgir de planeta en planeta la armonía entera. Todo desterrado tiene a su Beatriz; del desierto de hielo y de tinieblas, del último antro, el amor, elevó al ciego hasta su paraíso entre cantos y estrellas.

Pero Luciano, no osaba confesarlo, un santo pudor de su desventura, la santa timidez de su pasión, el peso del pasado, y la duda del porvenir, cerraron sus labios, en el sentimiento de una declaración callada.

Aquel era el último y el mayor de los sacrificios, pero era también su nueva oferta y su segundo don.

La más grande prueba de amor hacia la mujer, es la renuncia, como el silencio es la última devoción. Se pierde la embriaguez de la posesión, pero se adquiere el éxtasis del recuerdo y la mujer, se convierte en ídolo, y el amor, en religión; siempre quedará en la vida, una idea, ante la cual arrodillarse, una fuente en que beber, una pureza para creer y una poesía para inspirarse.

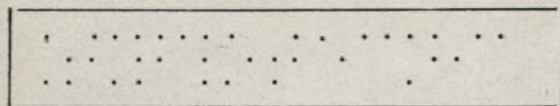
Se separaron sin desafecto, se perdieron, sin adiós, empujados por la vida, en opuesta dirección, al mismo tiempo separados y reunidos.

Luciano, vivió todavía días tristes; todas sus heridas habían cerrado pero una nueva llaga gemía en el pecho y ninguna medicina podía curarle, su última rosa se había marchitado dejando en su corazón todas las espinas, pero el recuerdo y el aroma exhalaban poesías en la sombra de su destino.

La mujer había desaparecido después de haberlo sacado a la orilla, cuando su misión había quedado cumplida y se evaporó como una estrella al amanecer, cuando ya el cielo no necesita su luz; aquella llaga fué su llama y su fuente.

En la música volvió a encontrar la sonrisa del universo y en las nuevas composiciones pudo desahogar la sed del color, como el sentimiento del día.

Antes de abandonar su celda, recordó el claustro negro, donde los ciegos sin canciones daban lecciones de humildad y ejemplos de fe, entró allí con la cabeza descubierta, como en un templo y arrodillándose ante el sacrificio sin luz, hizo su primera comunión con la noche. Después emprendió su camino.



El Micro-Braille para Ciegos

Hace algunas semanas, nuestro redactor recibió la visita de un ingeniero noruego de Trondheim, el señor Ingeberg, que venía a enseñarle un aparato inventado por él en colaboración con otro ingeniero noruego el señor Snell-Larsen, aparato que estaban ensayando actualmente. Me contó que gracias a una conferencia dada hace tres años por el segundo presidente de la Asociación universal de agrupaciones de ciegos, el señor Halvdan Karterud, que le hizo reflexionar sobre el problema de la reducción del grueso volumen de los libros escritos en Braille. El resultado de estas meditaciones es lo que el llama «Micro-Braille». El texto está impreso en puntos microscópicos, en el sentido longitudinal, sobre un trozo de película de 3,5 cm. de largo. Un libro de 200 páginas en tinta puede ser impreso en un trozo de 7 metros de largo, el cual enrollado, forma un pequeño rollo de pocos centímetros de diámetro. El texto así impreso, no es posible leerlo sino con la ayuda de un aparato especial. La parte principal y aparente de este aparato, es lo que el señor Ingeberg llama el «puente de lectura». Es un rail metálico, con puntos redondos, igualmente metálicos, que forman una línea con el signo principal del abecedario Braille (::). Si ponen una tira de película en el aparato y lo ponen en marcha de izquierda a derecha, al mismo tiempo, gracias a tres células foto-eléctricas y a todo un juego de electro-imanes, todos los puntos que no son necesarios para formar el texto impreso en la película, desaparecen. En haciendo mover un pequeño mecanismo colocado al largo «del puente de lectura», inmediatamente aparece sobre el rail metálico una línea de caracteres Braille claros y netos. Si se quiere leer la línea siguiente del texto, se empuja a otro pequeño mecanismo, entonces los seis puntos de la letra (::) reaparecen a lo largo «del puente de lectura»; la repetición del mismo movimiento hace aparecer la segunda línea del texto. La ejecución de estos movimientos no necesita apenas tiempo y permanece la línea todo el tiempo que se quiera. La fábrica que eventualmente hará los aparatos, podrá proveerlos de letras que ten-

gan el tamaño más conveniente para el que lea, pues el cambio del tamaño de las letras sobre «el puente de lectura» no presenta ninguna dificultad especial en la construcción del aparato: se pueden, pues, escoger los caracteres más legibles. Los puntos no deben ser necesariamente de metal; pueden ser de cualquiera otra materia dura. Las letras del «libro», son tan pequeñas, que sobre la tira de película (3,5 cm.) se puede imprimir una línea con 38 caracteres; un ciento de líneas iguales pueden ser impresas sobre una cinta de un decímetro de ancho.

El objeto de este invento es, aunque ya lo hemos dicho, el de proveer a los ciegos de libros de reducido tamaño; pero según el señor Ingeberg tiene otras ventajas. El aparato que registra la película puede ser acondicionado a una linotipia ordinaria para videntes, de tal manera que automáticamente y sin otro esfuerzo, los textos en Braille y en tinta son compuestos simultáneamente. Si tal invento es prácticamente realizable, como lo afirma el señor Ingeberg, tendremos libros a muy bajo precio. Otra ventaja del «Micro-Braille» es que suprime la necesidad de leer los libros en puntos, leídos ya por otros lectores, y que pueden ser portadores de enfermedades contagiosas. Pero, por el contrario, el «Micro-Braille» tiene un gran inconveniente: el coste demasiado elevado del aparato de lectura. Si el precio de la película y del revelador fotográfico indispensable, es todavía pasable, no se puede decir lo mismo del aparato solo. Comprados en fábrica, aún en cantidad, costarán varios centenares de coronas noruegas. El número de los ciegos que puedan comprar este aparato es muy limitado y tendría pues, en consecuencia que aumentar el precio de reventa. Sea lo que sea, el primer modelo se ha realizado ya, su perfecto funcionamiento ha sido probado. Queda ahora por hacer los detalles de un modelo-tipo para la fabricación en serie. Nos hará falta ciertamente esperar algunos años antes de poder comprar el aparato «Micro-Braille»; pero el invento tiene un interés importante.

HARALD THILANDER

(De «*Esperanta Ligilo*» de Estocolmo).

AL DR. VALLEJO NAJERA

Distinguido Sr. Doctor: Estimulado por su artículo sobre perros-guías aparecido en la Revista «Los Ciegos» correspondiente al mes de Enero, me veo obligado, legionario ciego de guerra, a facilitarle mis experiencias como poseedor de uno de esos perros-guías.

Apoyado en sus experimentos en Alemania da Vd. un reflejo exacto de este maravilloso animal y admite la posibilidad y la ventaja social que supondría para los ciegos de guerra españoles el empleo de dichos guías. Pero también la importancia psicológica de un perro-guía es grande para los ciegos. No solo porque el cariño del animal hacia el hombre eleva en grado sumo el decaído espíritu del ciego, sino que hay que pensar lo que significa para un ciego ser liberado de la eterna compañía de una persona. Todo hombre, sin exceptuar al ciego, tiene que seguir de vez en cuando, caminos que no son destinados para la vista ni el oído de otras personas. Simplemente dicho, cada uno tiene sus pequeños o grandes secretos, a los cuales tiene un derecho individual para su vida interior.

Sin embargo el ciego, guiado por una persona está, por así decirlo, siempre bajo observación, una situación que a la larga conduce inevitablemente a la depresión espiritual, muy especialmente cuando una tercera persona emplea al guía para satisfacer su curiosidad o aún algo peor.

Desde hace 11 meses dispongo de una perra-mastín que me ha sido facilitada por el gobierno alemán. Mi experiencia me da derecho y me obliga a expresar la convicción de que solo con la fundación de una escuela para la educación de perros-guías no se habrá hecho nada. Si al mismo tiempo no se lleva a cabo una educación pedagógica del público transeúnte, pronto se convierte al perro en un regalo inútil para el ciego.

La mayor parte del público no tienen comprensión ni táctica afectiva para el perro ni para su trabajo. Y como el perro, por tontería o provocación de la gente es distraído y de esta forma, poco a poco es convertido en un animal desconfiado que solo puede y debe andar con bozal, pierde en grado sumo su objeto.

Este comportamiento del público para con el perro y con ello para con el ciego es aumentado por el desinterés de la mayoría de las autoridades.

Este irresponsable comportamiento de los pequeños y en parte, de los mayores transeúntes, no solo se convierte en un peligro para la seguridad física del ciego, sino que ocasiona al mutilado de guerra, que ha dado por la nación, lo mejor, sus ojos, al ser tratado de una manera tan ruda y descorazonada por los círculos de la población que seguramente vive en retaguardia, semejantes tormentos espirituales que convierten su existencia en un infierno.

Los esperados privilegios morales con relación a los mutilados de guerra se limitan casi siempre al papel si el mutilado mismo no se preocupa de demostrar su derecho enérgicamente y aún con los puños si preciso fuera.

«Un perro-guía para cada ciego». Esta expresión convertirla en realidad es la condena obligación y el deber de la nación española, pero distinguido señor doctor tal como se hallan ahora las cosas, solo puedo recomendar la introducción de perros-guías si el Gobierno está dispuesto a

hacer desaparecer radicalmente la situación que se crea al ciego que lleva un perro-guía.

Especialmente interesará a Vd., como psiquiatra, la vida interior de los ciegos.

Cuantas veces comete el mundo grandes faltas que deprimen profundamente a todos los ciegos.

Aunque un especial defecto físico, como es la falta del sentido visual, hace necesario una norma espiritual especial, la que hasta cierto grado da derecho a una crítica parcial de la psiquis del ciego, no es solo el grado de la civilización de la sociedad lo que le conduce a hacer los contrastes, sino que la aptitud espiritual juega un importante papel en ello. Además a ello hay que añadir que la natural disposición de carácter del cegado por accidente, coloca al mundo exterior dentro de un marco especial e individual.

Esta es una realidad, cuya importancia psicológica Vd. como experimentado no discutirá ciertamente.

La idea general de que un ciego es desconfiado por naturaleza, corregiría yo con la de que hombres idiotas o sin conciencia hacen al ciego desconfiado.

Ante todo lo que hace al ciego descontentadizo y sensible es la sensación de dependencia y por ello procurará ante todo el ciego encontrar medios y caminos para prescindir en lo posible de la ayuda de extraños. Lo que a nosotros ciegos principalmente nos enfurece son aquellas personas que primero nos compadecen dulcemente para después consolarnos con la gran sabiduría de: «Sí, sí pero que se va hacer hay que conformarse y tener paciencia».

Todos sabemos lo que hemos perdido y nadie podrá hacernos olvidar la horrible realidad de dicha pérdida.

Yo me había dedicado a la pintura; quien puede comprender lo que yo he perdido y lo que dentro de mí siento.

La vida no es ni sabiduría filosófica, ni político o religioso idealismo, sino desnuda, sangrante realidad, que nos hace depender de la vida cotidiana.

Cuando alguien ha perdido una pierna, un brazo o un pulmón se ve imposibilitado y por lo tanto deprimido espiritualmente. Pero para nosotros no existe ya más que el recuerdo de aquellas cosas que antes percibían nuestro espíritu y nuestra alma por medio de la vista.

No deseamos la compasión de nadie, tampoco queremos que nuestra desgracia sea considerada como algo natural cuya cuenta queda saldada con unas palabras de consuelo.

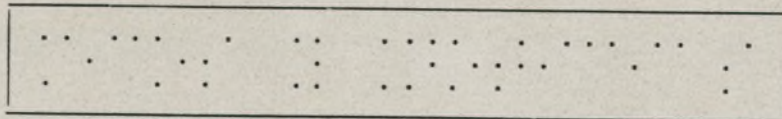
Su patria tiene la obligación y la posibilidad de ocuparse de que cada facultad humana y técnica sea aprovechada para hermoear nuestra vida cotidiana y dar una forma y un fin a nuestra vida, que no solo sirva para el bien de la nación sino también que contribuya para nuestro servicio y nuestro honor.

Finalmente solo nosotros mismos podemos ayudarnos interiormente, pero vosotros debéis procurarnos las condiciones previas considerándonos y tratándonos simplemente como lo que somos: MUTILADOS CIEGOS DE GUERRA.

¡Arriba España!

FRITZ SCHAREMBERG.

Legionario 4.ª Bandera, 10.ª Comp.ª 2.º Batallón.



Talleres para Ciegos en Copenhague.

La Asociación de Ciegos Daneses, acaba de crear un taller-escuela donde los jóvenes ciegos pueden aprender a manejar ciertas máquinas industriales. El taller Blifa dispone de algunas máquinas con su motor eléctrico y producen, sobre pedido: Tornillos, bulones y otros artículos.

Monumento a una eminente Ciega italiana.

Ana Antonacci, que ha fundado, por sus propios medios, un Instituto para las ciegas en Lecce. Ha consagrado toda su vida a la educación de sus jóvenes hermanas y hermanos en la ceguera. Su Instituto, para el cual ha sabido encontrar siempre los medios necesarios y el que cuenta actualmente con 100 alumnos.

La Srta. Antonacci fué llamada en 1.924 a formar parte de la Comisión ministerial, creada para estudiar la reforma de la enseñanza elemental de los ciegos. Pertenece también al Consejo Directivo de dos asociaciones: La Unión Italiana de Ciegos y la Federación de los Institutos de Ciegos.

La Institución de la Srta. Antonacci y la Unión Italiana de Ciegos, ha decidido erigir un monumento a la memoria de esta benemérita mujer, en el establecimiento que fué su obra.

Protección a los Ciegos en Bucarest.

Conmovido por una audición dada en una iglesia por un coro compuesto de ejecutantes ciegos, el alcalde de Bucarest ha querido, en alguna manera, ir a la ayuda de esos desheredados. Su primer acto ha sido el de poner gratuitamente y por una duración de 5 años, una gran casa a la disposición de 14 familias de ciegos que tienen 20 hijos. Estas familias están ya instaladas y viven entre ellas en la más perfecta armonía.

Discoteca Nacional para Ciegos en Bélgica.

Correspondiendo a la demanda de numerosos ciegos belgas, la obra de la Reina Isabel para socorro de los ciegos ha decidido, crear una Discoteca Nacional para los ciegos de Bélgica.

Protección al Trabajo de los Ciegos en Alemania.

El Ministro de Finanzas de Prusia, ha ordenado últimamente por medio de una circular y en nombre del gobierno, y a todos los servicios del Estado, que se provean de escobas, cepillos, papeleras etc. fabricados en los talleres de los ciegos y en la proporción de un 30 % del total de sus necesidades.

Sport-Club para Ciegos en Kensington.

En Kensington (Inglaterra). Existe el Sport-Club de los ciegos, el que constantemente organiza veladas, representaciones de teatro, conciertos y bailes, todo interpretado y organizado por los privados de la vista y socios de dicho Club. A estas veladas invitan siempre a muchas personas con vista. El objetivo además de el esparcimiento, es poner de manifiesto las habilidades de los sin vista y convivir en las fiestas con los normales.

Curso para Periodistas Ciegos en Alemania.

La Escuela Superior de Ciegos de Marburg-Lahn, organiza anualmente y durante una semana, unos cursos destinados a la preparación de los ciegos para el periodismo y la publicidad. Los resultados obtenidos por estos cursos desde el 1.934 al 1.937, han sido muy satisfactorios y merced a ellos en la actualidad, trabaja un ciego como agente de prensa en una gran empresa industrial, otro colabora en varios periódicos y revistas, otro ocupa un puesto importante en la redacción de un diario; otro trabaja destacadamente en una editorial, y otro dirige una gran biblioteca.

Obsequio al iniciador de la tarifa postal gratuita en Canadá.

El día 13 del pasado Junio, los ciegos canadienses, ofrecieron en testimonio de agradecimiento a sir William Mullok, Ministro de Correos que en 1.898, dió la ley que concedía el transporte completamente gratuito para todos los libros impresos en relieves enviados a los ciegos, por las bibliotecas e instituciones de ciegos, e igual para su devolución a las mismas.

El obsequio consistió en una estatuita de plata que representaba a un cartero, sujetando en sus manos un paquete que contenía un libro de los usados por los ciegos.

El Canadá fué el primer país que concedió el franqueo gratuito a los libros para ciegos. Después siguieron los Estados Unidos, Austria y otros países. Recientemente ha sido aplicada dicha ley en los mismos países, para los libros impresionados en discos.

Un Jardín para los Ciegos en Inglaterra.

Los Ciegos de la ciudad de Exceter, en Inglaterra, tendrán terminado para este verano, un hermoso jardín dedicado solamente a ellos. Ya que les es imposible contemplar las bellezas de las flores y de los árboles, sentirán su aroma. Plantándose en dicho jardín las más olorosas y deliciosas flores y los árboles más frondosos, que embalsamen el aire con sus savias y perfumes, brindando también grata sombra para descansar bajo ellos.

Todos los fotograbados de esta revista se venden en la administración al 50 % de su valor.

"LOS CIEGOS"
IMPRESA Y ENCUADERNACION
Plaza Indaucha, 1 — BILBAO — Teléfono 10963

Todos los fotograbados de esta revista están hechos por Centro Gráfico «Iris» Henao. 9. - Bilbao

Gabilondo y C.^{IA}



Apartado 2 - Teléfono 50

ELGOIBAR

Fábrica Militarizada al Servicio de España

Pistola Reglamentaria

“LLAMA”

BARANDIARAN Y C.^{IA}

S. EN C.

BILBAO

ooooo

Almacenes de Drogas

Productos Químicos y Farmacéuticos

Especialidades - Perfumería

ooooo

Exportación de Raíces

Plantas y flores medicinales

Fábrica de Cepillería

ooooo

Zamácola 5 — **BILBAO**

Apartado 14 Teléfono 14690

FABRICA DE METALES

DE LEJONA (VIZCAYA)

Cobre - Latón - Alpaca

- Aluminio — Earlumin —

Earlite (Aleaciones ligeras)

En Chapas - Bandas - Rollos - Tubos

==== Barras - Perfiles, etc. ====

— Barriles para Cerveza —

— y Bidones para leche —

De «ANTICORODAL»

(Aleación fuerte de aluminio)

LA MEJOR BATERIA DE COCINA

LA DE LAS MARCAS

«ETERNAL» Y «LEJONAL»

CONSULTAS Y PEDIDOS AL FABRICANTE

EDUARDO K. L. EARLE

Apartado 60

BILBAO

*yo soy Maria Artiach
y mis hermanitas...*



CRACKERS ... la galleta hojaldrada sin azúcar

y DIGESTA ... la galleta integral dulce y mantecosa



Estas son las nuevas galletas Nacionales que dan idea del grado de perfección a que ha llegado la industria Española al competir y aventajar en calidad, presentación y precio, con las más afamadas galletas del Extranjero. Demostrando así la alta calidad y variedad de primeras materias que produce la España Nacional lo cual permite la fabricación de artículos tan exquisitos.

GALLETAS ARTIACH BILBAO



GRAN FÁBRICA
DE CERVEZAS

“EL LEON”

Juan y Teodoro Kutz

Teléfono núm. 10112 — SAN SEBASTIAN

CARPINTERÍA MECÁNICA

JUAN GOGÉNOLA

Constructor de obras

Gregorio Balparda, 18 (Autonomía) Pabellón Interior

Teléfonos: { TALLER - 14185
DOMICILIO - 13126 } **BILBAO**

RELOJERIA SUIZA



Amós de Escalante, 4

Teléfono 1702

SANTANDER

Novedades - Tejidos

Alfombras - Tapicerías

Muebles

Luís Castillo y Comp.^{ía} Ltada.

Gran Vía núm. 32 - BILBAO - Teléfonos 13229 y 12251

CASAS EN BILBAO: Artacalle y Somera - SAN SEBASTIAN: Avenida y Echaide

Juan José Alvarez

Joyero de Confianza

JOYAS DE OCASION
MANTONES DE MANILA
COMPRA - VENTA

Garibay, 4 - SAN SEBASTIAN

Reservado para

Antonio Abad Pipaón

Alameda de Recalde, 64

Teléfono 18755

BILBAO

MAFOR

OBJETOS DE ARTE

VAJILLAS - CRISTAL

ARTÍCULOS DE PIEL

San Francisco, 11 = Teléfono 1753

SANTANDER

Casa Nicolasa

Restaurant



Teléfono 11476

Aldamar, 4

SAN SEBASTIAN

CASA FUNDADA EN 1890

MARCA



REGISTRADA

Fundición de Acero al Horno Eléctrico

Especialidad en Pieza Pequeña

Construcción de Arados y sus piezas de recambio

"ARANZABAL" S. A.

Teléfono 1720

VITORIA

Reservado

para

J. B.

BILBAO



— NAIPES —

Para toda clase de juegos

Nacionales y Extranjeros

— SELLOS —

Sobre papel engomado

1.ª calidad, para Ayuntamientos,

Corporaciones y Sociedades.

FABRICANTES:
HIJOS DE H. FOURNIER
— VITORIA —

FELIX GARATE

ACCESORIOS DE BICICLETAS

PEDALES - EJES DE BUJE Y PEDALIER EN TODAS LAS MEDIDAS

PALOMILLAS Y EJES DE PEDAL
CARRETES "FIX"

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE
DE TRABAJOS EN SERIE

FABRICACION NACIONAL

Bidebarrieta, 27
Teléfono 90

EIBAR
(Guipúzcoa)

Gaztañaga, Trocaola e Ibarzábal, Ltda.

FABRICA DE RECAMBIOS PARA
AUTOMOVILES

CHEVROLET — FORD — CITROEN

REO — RENAULT — G. M. C.

Y OTRAS MARCAS

ARTICULOS PARA CARROCERIAS

APARTADO 22
EIBAR

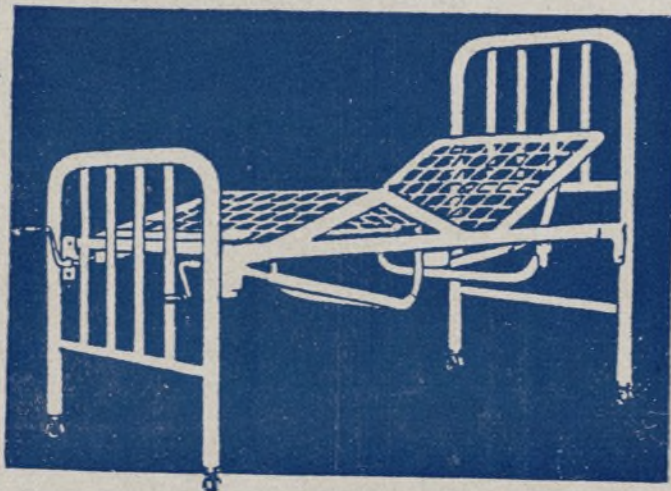
FABRICA DE CAMAS HIGIENICAS

Especialidad en las de jergón articulado
(Patentadas)

Hijos de N. Astaburuaga

INGENIEROS

Teléfono 199 **EIBAR** (Guipúzcoa)



Cementos Rezola S. A.



Cemento Portland
Supercemento
Cemento Marítimo



Telegramas: REZOLA
Apartado 29
Teléfonos 13807 y 10021

RESERVADO



PHILIPS IBERICA

S. A. E.



SAN SEBASTIAN

Martín Errasti y Comp.^a

TALLERES MECANICOS
FORJA Y ESTAMPACION



EIBAR (Guipúzcoa)

Teléfono 75

Fabricación de



Pinturas y Barnices

MACHIMBARRENA Y MOYÚA S.A.

TELÉFONO 16603

BILBAO

APARTADO 291



Anchoas

Teléfonos 12 y 23

VIADERO

SANTOÑA (Santander)

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

SOLANO

TELÉFONO 1324

Vda de CELESTINO

LOGROÑO

PROPIETARIO: FERNANDO CABAÑAS LOPEZ CASTRO

Garrastazu y Odrizola

Fábrica de Muebles de Lujo

EXPOSICION PERMANENTE

Especialidad en barnizado al Duco

Calle Coronel Ochotorena

ZARAUZ

**Agustín
Larrañaga**

CASA FUNDADA
EN 1888

Bisutería
Damasquinada
EIBAR
(Guipúzcoa)



Por su calidad

Por su sabor

Constituyen las Galletas
ARRIOLA un alimento
sano y una GOLOSINA
DELICIOSA que son el
POSTRE OBLIGADO de
toda mesa bien provista.



S. A. Cervezas de Santander

Cervezas "La Cruz Blanca" y "La Austriaca"

Fábricas en: Santander — Valladolid — Cádiz

Vigo — León — Salamanca y Madrid

Central: Calle S. Fernando, 14

SANTANDER

"AL TODO DE OCASION"

ALEJANDRO MARTINEZ

COMPRA-VENTA DE ALHAJAS

Plaza de Guipúzcoa, 11

SAN SEBASTIAN

Escopetas modernas de
caza de gatillo visible
medio oculto hammerless

Fábrica de Escopetas

Gaspar Arizaga

Teléfono 238

Apartado 29

EIBAR
(España)



Lejía "CHIMBO"

FABRICA DE LEJIA, SOSA Y SULFATO DE SOSA
ALMACEN DE ARTICULOS DE LIMPIEZA

SORONDO Y COMPAÑÍA

Estrada Zancueta (Basurto)

Teléfono 11987



Estrada Masústegui (Basurto)

Teléfono 14083

BILBAO

FABRICA DE RESORTES

HIJOS DE JOSE VALENCIAGA

PUNZONADO Y EMBUTIDO
DE CUALQUIER TIPO DE
PIEZAS PARA ARTICULOS
DE FERRETERIA E INDUS-
TRIA EN GENERAL - - -



E I B A R
(Guipúzcoa)

Ayuntamiento de Madrid



Nombre y marca registrados

Sociedad Anónima ECHEVARRIA

Fábricas RECALDE en Bilbao y SANTA AGUEDA en Baracaldo

ACEROS FINOS al cromo, níquel, tungsteno, vanadio, rápidos y extrarrápidos, inoxidables, fundidos, etc. Aceros para minas, caldas, ballestas para muelles y toda clase de herramientas.—Laminación en frío de flejes y pletinas "Bendis".—Fermachine y alambres especiales, con tratamiento termico, para la fabricación de muelles espirales.—Varillas para electrodos de soldadura autógena y eléctrica.—Piezas forjadas de acero para aviación, automóviles y toda clase de usos.—Clavos para herrar y herraduras marca «CABALLO».—Alambres de todas clases.—Puntas de Paris marca «TORO».—Remaches.—Tachuelas y Becquets para calzado y Celosías para tapi-ceros.—Lingotes de hierro.—Tochos.—Palanquilla.—Perfiles comerciales.—Fermachine.—Cok.—Alquitrán Benzoles.—Sulfato de amoníaco.—Naftalina.—Brea

Oficinas: Navarra 1 - Teléfono 11306 - Apartado de Correos 46 - BILBAO

Dirección telegráfica: ECHEVARRÍA



COMPañía DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS
TOKI-ALAI S.A. APARTADO.67
SAN SEBASTIAN

OCAMICA HERMANOS

Fábrica de Artículos de
Ferretería y Construcción

ARDANZA, 3 Y 10
TELEFONO 124

EIBAR
(Gulpúzcoa)

El Teléfono Lazarillo del Ciego

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, abas-tecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el ser-vidor más leal, activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España

